

**Antonio Mira de Amescua**

## **EL ESCLAVO DEL DEMONIO**

This edition of the play is intended to be a reliable edition but is, under no circumstances, to be considered as a thorough critical edition complete with variant readings, extensive notes, nor any of the valuable expository discussion that is usually found in such. Those who would like to study the play or to comment on it with greater security than can be claimed for this electronic edition should refer to the *princeps*, *Tercera parte de la comedia de Lope de Vega y otros autores...* (Madrid, 1613) upon which this edition is based. There are several modern editions of the work that are valuable for their introduction and notes. The first critical edition of the play was that prepared by Milton A. Buchanan (Baltimore: J. H. Furst, 1906). Other more recent editions include that of Ángel Valbuena Prat (Madrid: Espasa-Calpe, 1959) and that of James A. Castañeda (Madrid: Cátedra, 1980).

*El esclavo del demonio* has also been the subject of many studies that have been published since this edition was prepared. These items may be identified by reference to the valuable "Bibliography on the Comedia" published each fall in the *Bulletin of the Comediantes*.

# EL ESCLAVO DEL DEMONIO

## ANTONIO MIRA DE AMESCUA

### Personas que hablan en ella:

MARCELO de Noroña, viejo  
Don DIEGO de Meneses  
DOMINGO, lacayo  
Don GIL Núñez de Atoguía  
Don SANCHO  
FABIO, criado de don Sancho  
FLORINO  
ANGELIO, demonio  
CONSTANCIO, labrador viejo  
Don Sancho, PRÍNCIPE de Portugal  
Don RODRIGO  
ARSINO, labrador  
RISELO  
LISARDA, hija de Marcelo  
LEONOR, hija de Marcelo  
BEATRIZ, criada de Lisarda  
LÍSIDA, pastora  
Un ESCUDERO  
Dos ESCLAVOS  
Un MÚSICO  
Un ÁNGEL

## ACTO PRIMERO

*Salen MARCELO, viejo, y LISARDA y LEONOR, hijas suyas*

MARCELO: Padre soy, hago mi oficio;  
tomad consejo esta vez,  
y sed por tal beneficio,  
báculos de esta vejez,  
columnas de este edificio.

5

Si las acciones humanas  
con igual amor de hermanas  
dirigís a la virtud,  
a la fuerte juventud  
no envidiarán estas canas.

10

Un año fue el curso mío,  
mayo la niñez inquieta,

15 la juventud fue el estío,  
otoño la edad perfeta,  
la vejez invierno frío.

20 Mi cuerpo apenas se mueve,  
que la edad mayor es breve,  
como el hombre no es eterno,  
y por estar en mi invierno  
me cubre el tiempo de nieve.

25 Sirviendo a mi rey gasté  
la flor de mi edad dorada  
que en sus límites se ve,  
y así he dejado aumentada  
la nobleza que heredé.

30 Ésta quiero conservar  
y así te pretendo dar,  
Lisarda, el estado que amas;  
pues que las dos sois las ramas  
en que el fruto he de mostrar.

35 Cásate, estado recibe;  
hágame Dios tal merced  
antes que el tiempo derribe  
aquesta baja pared,  
que agora temblando vive.

40 Don Sancho de Portugal,  
que de la sangre real  
gotas en sus venas tiene,  
a ser tu marido viene  
mañana.

LISARDA: (¡Yo estoy mortal!)

**Aparte**

MARCELO: Tú, Leonor, que el pensamiento  
a Dios eterno ofreciste,  
de que yo vivo contento,  
ya que el estado elegiste,  
45 sabe elegir el convento.

50 Tus intentos son divinos,  
que en esta vida en que estamos  
todos somos peregrinos  
del cielo, aunque caminamos  
por diferentes caminos.

55 Cada estado ya se sabe  
que es camino, cuál es grave,  
cuál es fácil; la casada  
lleva su cruz más pesada  
y la monja menos grave.

Al Cordero, que inocencia,  
siguen con gran reverencia

diferentes monarquías,  
y quiero que con las mías  
60 gocen de esta diferencia.  
Brazos míos sois las dos,  
estados son en que fundo  
poder abrazaros Dios;  
65 con el uno a vos y al mundo,  
con el otro sólo a vos.  
Una monja, otra casada,  
quedará mi casa honrada,  
y yo con ánimo fuerte  
70 en el umbral de la muerte  
lloraré mi edad pasada.  
LISARDA: (Mi lengua perpetuamente  
se atreve a decir de no;  
rabio Amor, muero impaciente).  
LEONOR: Tu esclava he de ser.  
LISARDA: Y yo  
75 una hija inobediente.  
La venganza y la afición  
efecto de ánimo son  
que suelen torcer el curso  
a la costumbre, el discurso  
80 al honor y a la razón.  
Son estas pasiones  
que unos tiranos se hacen  
de nuestras inclinaciones,  
y de no vencerlas nacen  
85 extrañas resoluciones.  
De las dos vencida fui;  
que a don Sancho aborrecí,  
y a don Diego de Meneses  
tu enemigo, ha cuatro meses  
90 que mi voluntad rendí.  
Ésta es fuerte inclinación  
y no la puedo vencer,  
hace en el alma impresión,  
no discierno, soy mujer,  
95 y tomo resolución.  
Si con él me has de casar  
yo obedezco.  
MARCELO: (¡Que escuchar  
pueda un padre tal rigor!  
Ciega la tiene el amor  
100 y quiérome reportar).  
LISARDA: Mudar, Leonor, no pretendo

*Aparte*

**Aparte**

mi propósito ofendido.  
MARCELO: Ángel, mira que me ofendo.  
LISARDA: Ángel soy, y así no olvido  
105 lo que una vez aprehendo.  
MARCELO: Tu aprehensión te condena.  
LISARDA: Fuerza de estrellas me inclina.  
MARCELO: No se fuerza lo que es buena.  
LISARDA: A quien amor determina  
110 ninguna razón refrena.  
MARCELO: ¿A un traidor, a un homicida  
que priva de dulce vida  
a un hijo que yo engendré  
tienes amor, tienes fe?  
115 ¿No es tu sangre la vertida?  
¿Qué fiera, qué irracional,  
qué bárbaro hiciera tal?  
Hoy parece mujer mala  
que quiere más y regala  
120 aquél que la trata mal.  
Plega a Dios, inobediente,  
que casada no te veas,  
que vivas infamemente,  
que mueres pobre y que seas  
125 aborrecible a la gente.  
Plega a Dios que destrüida  
como una mujer perdida,  
te llamen fascinerosa,  
y en el mundo no haya cosa  
130 tan mala como tu vida.  
LEONOR: Templa tu enojo, señor,  
que espantan tus maldiciones.  
MARCELO: Descubro en esto el valor.  
LISARDA: Y yo las inclinaciones.  
135 MARCELO: ¿De quién, falsa?  
LISARDA: De mi amor.

*Vase LISARDA*

MARCELO: Quien ve tanta desvergüenza  
también verá mi deshonra,  
porque en la mujer comienza  
a morir crédito y honra  
140 cuando pierde la vergüenza.  
Hija que al padre desprecia,  
viva y muera con infamia,  
siga como loca y necia

145 a la antigua Flora y Lamia,  
no a Penélope y Lucrecia.  
LEONOR: Señor, mal dije «señor»,  
que en este nombre hay rigor  
por la sucesión del hombre,  
padre digo, porque es nombre  
150 de más dulzura y amor.  
Templa, templa tus enojos,  
que con esas maldiciones  
podrán mirarlas tus ojos  
divertidas las acciones  
155 entre sus vanos antojos.  
Muéstrale el semblante amigo,  
porque si está porfiando  
una mujer, yo te digo  
que es mejor consejo blando  
160 que colérico castigo.  
Yo la rogaré y en tanto  
habla tú a don Gil, el santo  
que Coímbra reverencia  
por su ayuno y penitencia,  
165 oración y tierno llanto,  
para que a don Diego pida  
se contente del rigor  
con que fue nuestro homicida,  
sin pretender el honor  
170 que es de los nobles la vida.  
MARCELO: Eres el cielo que ordenas  
las cosas con igualdad  
eres arco que serenas  
mi rostro en la tempestad  
175 de mis lágrimas y penas.  
Mi cólera es bien detenga  
y que por ti a pensar venga,  
que en este mundo pesado  
no hay hombre tan desdichado  
180 que algún consuelo no tenga.  
Plega a Dios que desigual  
tu vida a tu hermana sea,  
y este viejo ya mortal  
tan venturoso te vea  
185 que reines en Portugal.

*Vanse. Sale don DIEGO de Meneses*

DIEGO: Amor, si tus pasos sigo

no sé qué camino elija,  
pues vengo a adorar la hija  
de un hombre que es mi enemigo;  
190 temo, resisto y prosigo.  
Teme en balde la prudencia,  
y resisto con violencia,  
mas es cual rayo el amor  
que hiera con más rigor  
195 donde halla resistencia.  
Pasa Leandro el estrecho,  
Hero en él se precipita;  
Tisbe la vida se quita,  
Píramo se rompe el pecho.  
200 ¿Quién lo hizo? Amor lo ha hecho,  
porque vence si porfía  
y la condición más fría  
en amor se trueca y arde  
y en el ánimo cobarde  
205 suele engendrar osadía.  
Osar tengo, y no temer  
que a Lisarda he de gozar  
pues bien me quiere.

*Entre DOMINGO, lacayo, con un billete*

DOMINGO: Al pasar,  
éste me dio una mujer.  
210 DIEGO: Aun hay sol, podré leer.  
«Don Diego, el alma se abrasa  
por ti, y mi padre me casa;  
mas si amor te da osadía,  
215 ven esta noche a la mía,  
me llevarás a tu casa».  
Cielos, dadme el parabién,  
pues que mi ventura es tal  
que apenas supe mi mal  
cuando encontré con mi bien.  
220 Fortuna, no des vaivén  
ya que al mismo sol me igualas.  
Trae, Domingo, unas escalas  
aunque superfluos serán  
donde favores me dan  
225 que pueden servirme de alas.  
DOMINGO: Don Gil te viene buscando.  
DIEGO: Azar es esta ocasión  
hallar un santo varón

230 que se está martirizando  
al que mal está pensando,  
y al que con su carne lucha.  
Amistad me tiene mucha;  
uno es flaco y otro fuerte.

*Sale don GIL de hábito largo*

GIL: Don Diego.

DIEGO: ¿Qué quieres?

GIL: Verte

235 y hablarte.

DIEGO: Dime, ¿qué?

GIL: Escucha:

240 Son amigos los consejos,  
unas amargas lisonjas  
que al alma dan dulce vida  
y a las orejas ponzoña.  
Son luz de nuestras acciones,  
son unas piedras preciosas  
con que amigos, padres, viejos  
nos regalan, y nos honran.  
245 El darlos es discreción  
a quien los pide y los honra,  
y es también locura el darlos  
si no se estiman y toman.  
Fuerza es darlos al amigo,  
y la ocasión es forzosa  
250 si al cuerpo importa la vida  
y al alma importa la gloria.  
Tu amigo soy, y una escuela  
nos dio letras, aunque pocas;  
se te cansaren consejos  
255 buen es la intención, perdona.  
Ya tú sabes la nobleza  
de los antiguos Noroñas,  
señores de Mora, lustre  
de la nación española.  
260 Y ya sabes que estas casas  
que celas, miras y adoras  
son de esta noble familia  
rica, ilustre y generosa.  
Tú, que dignamente igualas  
265 cualquier majestad y pompa,  
porque es bien que los Meneses



pocos iguales conozcan,  
cortaste la tierna vida  
con tu mano rigurosa,  
270 al primogénito ilustre  
que padres y hermanas lloran.  
Accidental fue el suceso,  
no quiero culparte agora;  
llegó tu espada primero,  
275 fue tu suerte venturosa.  
Cumpliste un breve destierro,  
que blanda misericordia  
vive en los pechos hidalgos  
y fácilmente perdonan.  
280 Los nobles son como niños,  
que fácil es desenojan,  
si las injurias y agravios  
a la nobleza no tocan.  
Agravios sobre la vida  
285 heridas son peligrosas,  
mas sólo incurables son  
las que caen sobre la honra.  
Al fin, las heridas tuyas  
290 tienen salud, aunque poca,  
que al alma incita el agravio  
y al agravio la memoria.  
Pues si este viejo no imita  
a la africana leona,  
295 ni a la tigre remendada  
en la venganza que toma,  
¿cómo tú, tigre, león,  
rinoceronte, áspid, onza,  
no corriges y no enfrenas  
300 tus inclinaciones locas?  
«Busca el bien, huye el mal;  
que es la edad corta;  
y hay muerte, y hay infierno,  
hay Dios y gloria».  
305 Si con lascivos deseos  
de Lisarda te aficionas  
y en ella pones los ojos,  
la pasada injuria doblas.  
A un agravio habrá piedad  
pero a más está dudosa,  
310 que aun a Dios muchas ofensas  
rompe el amor si se enoja.  
Teme siempre el ofensor

315 si el agravio le perdonan,  
que su justicia da voces  
y el rigor de Dios invoca.  
Refrena, pues, tu apetito,  
porque es bestia maliciosa,  
y caballo que no para  
320 si no le enfrenan la boca.  
Si aspiras a casamiento  
pretendan tus ojos otra,  
porque no habrá paz segura  
si resulta de discordia.  
De largas enemistades  
325 viene paces, pero cortas,  
porque es pasar de odio a amor  
jornada dificultosa.  
Quien reconcilia enemigos  
madera podrida dora,  
330 y al temple pinturas hace  
que fácilmente se borran.  
Busca otros medios süaves  
si pretendes paz dichosa,  
y sobre bases de agravio  
335 columnas de amor no pongas.  
«Busca el bien, huye el mal;  
que es la edad corta,  
y hay muerte, y hay infierno,  
hay Dios y gloria».  
340 DIEGO: Predicador en desierto,  
hora es ya que te recojas.  
GIL: Quien hace mal aborrece  
la luz y busca la sombra.  
Como la noche ha venido  
345 a tu gusto tenebrosa,  
quieres que solo te deje;  
líbrete Dios de tus obras.  
Él corrija tus intentos,  
Él te inspire y te disponga,  
350 y Él no te suelte jamás  
de su mano poderosa.

*Vase don GIL*

DIEGO: Dichoso tú que no sabes  
de pasiones amorosas,  
no conoces disfavores,  
355 desdén y celos ignoras;  
y desdichado también,

pues los regalos no gozas  
del Amor, que en nuestros ojos  
tiende su red cautelosa.

*Sale DOMINGO con la escala*

360 DOMINGO: Ya traigo escala, temiendo  
no me encontrase la ronda.  
DIEGO: Y yo, parece que veo  
al balcón una persona.  
¿Es mi Lisarda?

*Sale LISARDA al balcón*

LISARDA: ¿Es don Diego?  
365 DIEGO: Soy, mi dueño, y mi señora,  
quien idolatra ese rostro  
imagen de Dios, hermosa,  
quien sacrifica en tus aras  
un alma ajena y fe propia.  
370 LISARDA: Yo quien recibe la fe  
y la ha pagado con otra,  
quien no ha temido, quien ama,  
quien es cuerda, quien es loca,  
quien se atreve, quien es tuya,  
375 quien te espera y quien te adora.  
Procura subir arriba  
mientras amor me transforma  
en hombre, porque me lleves  
sin que nadie me conozca.  
380 En esta cuadra me espera,  
que sin luz, cerrada y sola  
la dejaré.  
DIEGO: Escala traigo.  
LISARDA: Ladrón que el alma me robas...

*Vase LISARDA*

385 DIEGO: Arrímala, pues, Domingo;  
que quiero escalar agora  
este cielo de Lisarda.  
DOMINGO: A mil peligros te arrojas.  
DIEGO: Amor me da atrevimiento.  
DOMINGO: Y a mí temor estas cosas.  
390 DIEGO: ¿He de subir yo contigo?  
La escala es bien que recojas

395 cuando suba, y en lo oscuro  
de aquesta calle te pongas,  
y esto ha de ser sin dormirte.  
Mira, Domingo, que roncas  
cuando duermes y aun a veces  
a gritos dice tu boca  
lo que te pasa de día  
y a los demás alborotas.  
400 DOMINGO: No era bueno para grulla,  
no puedo velar una hora;  
que tengo el sueño pesado.  
DIEGO: Vela esta noche, que importa.

*Pónese a dormir DOMINGO, entre don GIL con una linterna y halla a don DIEGO en la  
escala*

405 GIL: Esta noche para el cielo  
un alma voy conquistando;  
mas la casa de Marcelo  
está don Diego escalando.  
Desdichas grandes recelo.  
¡Don Diego!

410 DIEGO: (Temo perder *Aparte*  
la gloria de esta mujer).  
¿Qué quieres?

GIL: ¿Adónde subes,  
415 piedra arrojada a las nubes  
que sube para caer?  
Bajen tus altivas plantas  
movidas de torpe amor,  
Nembrot que torres levantas  
contra el cielo del honor  
de aquestas doncellas santas.

420 Baja, loco carnicero,  
ladrón de honrados tesoros,  
cobarde y mal caballero.  
¿En qué alcázares de moros  
estás subiendo primero?

425 En un libro Dios escribe  
a la virtud y al pecado  
de él que en este mundo vive,  
y aqieste libro acabado,  
la gloria o pena recibe.

430 Y siendo así, tus delitos  
tienen cercanas sus penas,  
porque son tan infinitas

que ya están las hojas llenas  
donde Dios los tiene escritos.

435 Marcelo es árbol que pudo  
dar el fruto que tú amas,  
y si cual bárbaro rudo  
le vas quitando las ramas,  
quedará el tronco desnudo.

440 La vida y honra también  
son columnas en que estriba  
su casa. El brazo detén;  
déjale vida en que viva,  
y honra con que viva bien.

445 Si el cuerpo joven desalmas  
de su hijo, y sin deshonra  
su sangre atinó tus palmas,  
no le derrames la honra  
que es la sangre de las almas,

450 Si no hay quien quite ni pida  
lo que no puede tornar,  
advierte, ingrato homicida,  
que no eres rey para honrar  
ni Dios para dar la vida.

455 Teme a Dios cuya persona  
es con los hijos que trata  
como parida leona,  
que a quien los ofende mata  
y a quien los deja perdona.

460 Ave es, y tus obras malas  
se oponen contra los cielos,  
siendo milano que escalas  
un nido donde hay polluelos  
que cubre Dios con sus alas.

465 Número determinado  
tiene el pecar. ¿Y qué sabes,  
si para ser condenado  
sólo te falta que acabes  
de cometer un pecado?

470 Ea, gallardo mancebo,  
advierte a lo que te debo,  
si en gracias de Dios estoy  
lo que te debo te doy.

DIEGO: Penitencia haré de nuevo.

475 No pienso escalaros, rejas.  
Perdonad, Lisarda, vos.  
Don Gil, trocado me dejás  
porque a las voces de Dios

no ha de haber sordas orejas.  
Trae, Domingo, esas escalas,  
480 y tú, que con santo celo  
a los milanos me igualas,  
eres cazador del cielo  
y me has quebrado las alas.

*Desciende don DIEGO y vase*

GIL:  
485 ¡Cielos, albricias, vencí!  
No es pequeña mi victoria.  
Un alma esta vez rendí;  
mas, ¿qué es esto? Vanagloria,  
¿cómo me tratáis así?  
490 Aquí se queda la escala  
manifestando su intento,  
¿oh, qué extraño pensamiento!  
¡Jesús, que el alma resbala,  
y mudó mi entendimiento!  
495 La fe de esta corazón  
huyó, pues que la Ocasión  
es la madre del delito,  
que si crece el apetito  
es muy fuerte tentación.  
500 Lisarda arriba le aguarda  
a quien ama tiernamente.  
Imaginación, detente,  
porque es hermosa Lisarda.  
Corazón, ¿quién te acobarda?  
505 Loco pensamiento mío,  
mirad que sois como río  
que a los principios es fuente  
que se pasa fácilmente  
y después sufre un navío.  
510 Subiendo podré gozar...  
¡Ay, cielos! ¿Si consentí  
en el modo de pecar?  
Pero no, que discurrí.  
Tocando están a marchar  
515 mis deseos. La razón  
forma un divino escuadrón.  
El temor es infinito.  
Toca el arma el apetito  
y es el campo la ocasión.  
520 Huye, Gil, salta tu estado,  
no escapes de vivo o muerte.

Conveniente es ser tentado;  
mas si Cristo va al desierto  
ya la batalla se ha dado.

525           La conciencia está oprimida;  
la razón va de vencida.  
¡Muera, muera el pensamiento!  
Mas, ¡ay alma!, cómo siento  
que está en peligro tu vida!

530           Mas esto no es desvarío;  
yo subo. ¿Qué me detengo  
si subo al regalo mío?  
Mas, ¿para qué, si yo tengo  
en mis manos mi albedrío?

535           Nada se podrá igualar,  
que es la ocasión singular  
y si de ella me aprovecho,  
gozaré, don Diego, el lecho  
que tú quisiste gozar.

540           [La ejecutada maldad  
tres partes ha de tener:  
pensar, consentir y obrar.  
Y siendo aquesto así,  
hecho tengo la mitad;]

545           que es pensamiento liviano  
no resistirle temprano.  
Dudé y casi es consentido.  
Alto, pues, yo soy vencido.  
Soltóme Dios de su mano;

550           que a Lisarda gozaré  
sin ser conocido entiendo.

### *Sube don GIL y despierte DOMINGO*

DOMINGO:           Basta que en pie estoy durmiendo  
como mula de alquilé;  
pero al tiempo desperté  
555           que subió arriba don Diego;  
y mientras él mata el fuego  
y se arrepiente y le pesa,  
soltaré al sueño la presa  
y dormiré con sosiego.

560           Dentro está. Yo determino  
hace del suelo colchón;  
que no hay cama de algodón  
como un azumbre de vino.  
Y no hay Roldán Paladino

565 que a dormir cual yo se atreva,  
si el estómago no lleva  
con este licor armado.  
A quien despierta el cuidado  
si dormir pretende, beba.

*Quita DOMINGO la escala y duérmese*

570 GIL: Sola, cerrada y oscura  
está esta cuadra. Lisarda,  
que Marcelo duerma, aguarda  
o está en su cama segura.  
Ya me tiene su hermosura  
575 tan determinado y loco  
que parece que la toco.  
¡Ay Amor, si imaginado  
eres tan dulce, gozado  
no será tu gusto poco!  
580 Mil pensamientos me inflaman,  
porque pleitos y recados  
andan siempre encadenados;  
que unos a otros se llaman.  
Estos intentos me infaman  
y el crédito iré perdiendo.  
585 ¿Con el mundo irme pretendo  
y conservar mi opinión?  
Sabe el cielo mi intención  
que ya, por Dios, no desciendo.  
¡Mas la escala no está aquí!

*Habla entre sueños DOMINGO*

590 DOMINGO: No bajas sin que la goces.  
GIL: ¿Quién me anima y me da voces?  
Temiendo estoy. ¡Ay de mí!  
Bajar por donde subí  
no es posible.  
DOMINGO: ¡Espera, espera  
595 GIL: Bajar no puedo aunque quiera.  
¿Si me vio alguno subir?  
DOMINGO: ¡Justicia de Dios!  
GIL: Huir,  
no la podré.  
DOMINGO: ¡Muera, muera!  
GIL: La justicia de Dios es  
600 que me viene a amenazar.



DOMINGO: No la dejes de gozar,  
yo te ayudaré después.  
GIL: Ya me anima. ¿Cómo, pues,  
si estoy hablando entre mí,  
605 responderme puede así  
a lo que yo a solas hablo?  
DOMINGO: ¿Quién ha de ser si no el diablo?  
GIL: ¿Si estoy condenado?  
DOMINGO: Sí.  
GIL: Luego, si estoy condenado,  
610 vana fue mi penitencia,  
y ha venido la sentencia.  
DOMINGO: ¡Vino, vino!  
GIL: ¿Ya ha llegado?  
DOMINGO: Bebe y come.  
GIL: Si he ayunado  
en balde, ya comeré.  
615 DOMINGO: ¡Brindis!  
GIL: La razón haré,  
pues que la carne me brinda.  
DOMINGO: Goza la ocasión, que es linda.  
GIL: Ésta y otras gozaré.

*Vase don GIL y despierta DOMINGO alborotado*

DOMINGO: ¿Vienes, señor? ¡Por Dios que me he dormido!  
620 ¿Es hora? ¿Eres tú? Nadie parece.  
En sueño dulce estaba sepultado.  
Al principio soñaba una pendencia  
que don Diego tenía, y que bajaba  
sin gozar de Lisarda los favores;  
625 mas luego que en regalo y pasatiempo  
la boda celebrábamos alegres  
brindándonos con vino de los cielos...  
Mas ya se van huyendo las Cabrillas,  
y las ruedas de Carro se han parado,  
630 y el Norte ya no toca su bocina,  
y no sale don Diego. A gran peligro  
estoy en esta calle con la escala.  
¿Si está dentro? ¿Si, estando yo durmiendo,  
se fue? Dudoso estoy. No sé qué haga.  
635 Estando dentro, ¿no esperará el día?  
O si quiere bajar por la ventana,  
saltar puede en el suelo fácilmente;  
que al fin para bajar no importa escala.  
Mejor consejo es irme de esta calle,

640 y más que están abriendo ya las puertas  
de casa de Marcelo y han salido  
dos hombres, y don Diego no parece.  
Mas yo me acojo; que el temor empieza  
a subirse cual vino a la cabeza.

*Vase DOMINGO y salen don GIL y LISARDA en hábito de hombre*

645 LISARDA: Mucho, don Diego, has callado.  
Ya estamos solos. No estés  
cubierto ni recatado.

GIL: Ten paciencia, que no es  
don Diego quien te ha gozado.

650 LISARDA: ¿Quién eres?

GIL: Quien ha subido  
hasta la divina esfera;  
pero cual Ícaro he sido  
que volé con fe de cera  
y en el infierno he caído.

655 Un segundo Pedro fui  
y tú el fuego de Pilato,  
pues por llegarme hoy a ti,  
como necio y como ingrato,  
negué a Dios y le perdí.

660 Por la voz de un gallo fue  
a llorar con pecho tierno.  
Yo cual precepto escuché  
una voz del mismo infierno  
con que he perdido la fe.

665 Don Gil soy.  
LISARDA: ¡Triste de mí!  
¿Y don Diego?

GIL: Él me ha traído  
a que gozase de ti  
para dejar ofendido  
tu padre otra vez.

LISARDA: Así  
670 se cumplen como merecen  
mis esperanzas prolijas,  
mi agravio y desdichas crecen;  
que en esto paran las hijas  
que a sus padres no obedecen.

675 ¿En qué pecho habrá paciencia?  
GIL: Para tan grave dolor  
igual es nuestra imprudencia.  
Tú perdiste mucho honor

y yo mucha penitencia.  
680 LISARDA: Deja que vuelva a mi casa  
antes de nacer el día.  
GIL: Eso no, adelante pasa;  
que era el alma nieve fría  
y es un infierno y se abrasa.  
690 La vida de aqueste pecho  
hoy correrá más apriesa  
por el gusto y el provecho,  
pues se ha soltado la presa  
que las virtudes han hecho.  
695 Por ti perdí la prudencia  
por el infierno profundo,  
con la carne la abstinencia,  
el crédito con el mundo,  
y con Dios la penitencia.  
700 Por ti he perdido el jornal  
que esperaba recibir  
del Señor universal,  
y entro de nuevo a servir  
a un amo que paga mal.  
705 Ya serán mis ejercicios  
pecados fascinerosos,  
que así salen de sus quicios  
los que fueron virtuosos  
y siguen tras de los vicios.  
710 Conmigo, Lisarda hermosa,  
has de ir; que para los dos  
no negará el mundo cosa,  
pues nos ha soltado Dios  
de su mano poderosa.  
715 LISARDA: ¿Qué dices, alma? No puedes  
quedar en más vituperio.  
Tú, cuerpo, ¿qué no te quedes  
que temas de un monasterio  
las solícitas paredes.  
720 ¿Qué replicas, alma? Que es  
es de buena conciencia.  
¿Y tú, cuerpo? Que ya ves  
que es temprana penitencia  
pudiendo hacerla después.  
725 La maldición es cumplida  
de mi padre. El cielo temo.  
Ya lloro mi honra perdida.  
Ya va llegando a su extremo  
la desdicha de mi vida.

730                   Tres enemigos me dio  
                      el cielo en mi mal prolijo:  
                      don Diego que me engañó,  
                      mi padre que me maldijo  
                      y don Gil que me forzó.

735                   Mi padre en su maldición  
                      colérico estuvo y ciego;  
                      venció a don Gil la afición;  
                      sólo el ingrato don Diego  
                      no tiene satisfacción.

740                   Don Gil, ¿querrás ayudar  
                      la venganza de mi agravio?  
GIL:                En pedir y perdonar  
                      mueve el encendido labio  
                      cual fino coral del mar.

745                   La estrella que te ha inclinado  
                      sigue, que yo pienso ser  
                      un caballo desbocado  
                      que parar no he de saber  
                      en el curso del pecado.

750                   Sigue el gusto y la venganza;  
                      que lo que tu pecho ordene  
                      emprenderá, sin mudanza,  
                      esta alma que ya no tiene  
                      fe, caridad ni esperanza.

755 LISARDA:        Adiós, casa en que nací;  
                      adiós, honra mal perdida;  
                      adiós, padre que ofendí;  
                      adiós, hermana querida;  
                      adiós, Dios a quien perdí.

760                   Perdida voy, y es razón  
                      que tengan tal desventura  
                      las que inobedientes son.  
GIL:                No hay alma buena, segura,  
                      si no huye de la Ocasión.

765                   Como en Dios no he confiado  
                      y en mis fuerzas estribé  
                      en el peligro pasado,  
                      soberbia angélica fue  
                      y así Dios me ha derribado.

***Vanse don GIL y LISARDA. Salen MARCELO y LEONOR***

770 MARCELO:        Leonor, el grave cuidado  
                      que a un viejo padre conviene  
                      con dos hijas sin estado,

toda esta noche me tiene  
afligido y desvelado.

775 Si Lisarda, cruel, porfía,  
y de mi amor se desvía,  
será obligación forzosa  
dejar de ser religiosa.  
LEONOR: Tu voluntad es la mía.

*Sale BEATRIZ, criada*

780 BEATRIZ: Señor.  
MARCELO: Tu miedo me espanta.  
BEATRIZ: Helada tengo y asida  
al suelo la débil planta,  
a un grave dolor la vida,  
y la voz a la garganta...  
785 MARCELO: Di, ¿de qué estás admirada?  
BEATRIZ: Piensa de qué puede ser.  
MARCELO: Dilo, pues, no estés turbada;  
que me estás dando a beber  
veneno en taza penada.  
790 BEATRIZ: Lisarda, Lisarda ha escrito...  
MARCELO: Anda en su mismo apetito,  
mas tu lengua no la nombre;  
que en sólo decir su nombre  
me has dicho ya su delito.  
795 Mas dime, ¿a quién escribió?  
BEATRIZ: A don Diego de Meneses.  
MARCELO: ¿Qué le ha escrito?  
BEATRIZ: Le llamó.  
MARCELO: ¡Calla!  
BEATRIZ: Y sé...  
MARCELO: Mas, ¡ay, no ceses!  
Di, ¿qué sabes?  
BEATRIZ: La llevó.  
800 MARCELO: Díjéralo de una vez  
[este hecho de hombre soez]  
porque a tragos he bebido  
la purga que me has traído  
para mi enferma vejez.  
805 Si Dios quiere que me ofenda  
mi enemigo declarado,  
que soy otro Job entienda.  
Vida y honra me ha llevado;  
vuelva también por la hacienda.  
810 Cigüeña soy, blanda y pía;

él es culebra, es harpía  
que quebrantándome el nido,  
dos hijuelos me ha traído  
de los tres que en él tenía.

815           Hija, ¿qué enemigos vientos  
hacen que tu honra se doble  
a tan infames intentos?  
¿Posible es que en sangre noble  
quepan bajos pensamientos?

820           Pero el vil y el mal honrado  
caen en un mismo pecado;  
que la humana afrenta es ancha  
y están a una misma mancha  
sustos jerga y brocado.

825   LEONOR:           No mojes tus canas tanto;  
que son perlas orientales  
tus lágrimas.

          MARCELO:           Yo me espanto  
que no las llames corales,  
viendo que es sangre mi llanto.

830           ¡Ay de mí! ¿Qué bien espero?  
¿Qué sientes?

LEONOR:                           Siento un desmayo.

MARCELO:                       Tenerte en mi brazos quiero.

LEONOR:                       Así veré el verde mayo  
MARCELO:                       junto al nevado febrero.

*Desmáyase MARCELO en sus brazos y sale don DIEGO de Meneses*

835   DIEGO:                   (Amor, que mi pecho sabes,           *Aparte*  
paz pretendo, ponte en medio,  
modera mis penas graves,  
pues vengo a buscar remedio  
por caminos tan süaves.

840           A pedir vengo a Lisarda  
antes que en sus llamas arda;  
mas traigo, aunque Amor me anima,  
tantos agravios encima  
que mi sangre me acobarda).

845           Señor, si en tu noble pecho  
viven mis graves ofensas,  
si tú no estás satisfecho  
y remitirlas no piensas,  
aquí está quien las ha hecho.

850           Intenta tus desagravios,  
dame muerte, aunque es prudencia

de pechos nobles y sabios  
tener petos de paciencia  
hechos a prueba de agravios.

855           Mi mal confieso y me pesa  
si he ofendido tu persona;  
pero si el agravio cesa,  
imita a Dios que perdona  
a quien sus culpas confiesa.

860           De nuestro enojo pasado  
puede la paz resultar  
como el cielo lo ha mostrado  
que a veces suele sacar  
un gran bien de un gran pecado.

865           A Lisarda tuve amor,  
que no he sido su enemigo.  
Dale licencia, señor,  
que se despose conmigo  
pues merecí su favor.

870           Y a mi gusto satisfaces  
y a quien eres si esto haces;  
hazlo, así goces tu edad  
un siglo, una eternidad,  
con el bien de nuestras paces.

875   MARCELO:        Dame una espada o montante,  
vengaré esta grave injuria;  
que es mi vejez elefante,  
y ha cobrado nueva furia  
viendo este tigre delante.

880   DIEGO:           No la traigo, que no importa  
si a tus pies está inclinada  
la mía. El enojo acorta,  
porque es cobarde la espada  
que el cuello rendido corta.

885   LEONOR:         Señor, Lisarda ha de ser  
forzosamente mujer  
de don Diego, pues la tiene  
en su casa. Te conviene  
fingir muestras de placer.

890           ¿No vale más que se diga  
que por mujer se la has dado,  
porque la paz se prosiga,  
y no que te la ha llevado  
y la tiene por su amiga?

895           Dile, pues, que en hora buena  
y allá se habrán.

MARCELO:                           Ya mi pena

con tus consejos se tarda.  
Don Diego, tuya es Lisarda.  
Alegres bodas ordena.

900 Mas es con tal condición  
que en mi casa no ha de entrar,  
pena de mi maldición.  
Allá se puede casar  
y siga su inclinación.

905 DIEGO: Los pies a besar me da.  
Todo a tu gusto será,  
pues que de límite pasa  
tus mercedes. En mi casa  
el casamiento se hará.

910 A prevenir fiestas voy  
pues con Lisarda me alegro;  
Amor, mil gracias te doy  
[por] mi amigo, que es mi suegro  
Marcelo. Ya loco estoy.

*Vase don DIEGO*

915 MARCELO: Hija, no es razón que vea  
casarse contra mi gusto  
la que ofenderme desea,  
y así me parece justo  
que nos vamos a la aldea.

920 Estando allá, no veré  
esta boda desdichada,  
ni su suceso sabré.

LEONOR: Lo que mandares me agrada.

MARCELO: Tienes amor, tienes fe.

*Vase MARCELO. Queda LEONOR. Salen don SANCHO y FABIO, su criado de camino con un retrato*

925 SANCHO: Fabio, el hombre que se casa  
sin ver antes su mujer,  
está sujeto a tener  
poca paz y amor en casa.

930 En estas cosas es justo  
que haya alguna inclinación,  
o que se haga elección  
pidiendo consejo al gusto.

935 Yo, pues, que casarme trato,  
sin ser conocido quiero  
ver a Lisarda, primero,



sin dar crédito al retrato.  
 FABIO:                   ¿Con qué ocasión llegarás?  
 SANCHO:               Darámela mi deseo  
                           si es Lisarda la que veo.  
 940 FABIO:               Si es ella, casado estás;  
                           Paréceme que te abrasa.  
 SANCHO:               Estando vivo Marcelo,  
                           mal hago en llegar al cielo  
                           a preguntar si está en casa.  
 945                       Hablarle ya no deseo.  
                           aunque bien su intención supe,  
                           porque la lengua se ocupe  
                           en alabar lo que veo.  
                           No vio el sol mujer ni estrella  
 950                       tan hermosa y tan gallarda.  
                           Mira Fabio, si es Lisarda,  
                           que sospecho que no es ella.  
 FABIO:                   Nada al retrato parece.  
 SANCHO:               Son sus ojos soberanos.  
 955 FABIO:               ¿Hay más que trocar sus manos?  
 SANCHO:               Ningún hombre la merece.  
 LEONOR:               No es digno lo que miráis,  
                           señor, de ser alabado,  
                           y mi poder está ocupado.  
 960                       Decidme lo que mandáis.  
 SANCHO:               Mando al gusto que no venga  
                           a veros en daño mío.  
                           Mando a mi libre albedrío  
                           que mi inclinación detenga.  
 965                       Mando el cuerpo a la ventura  
                           que tuve en estar mirando  
                           ese sol, y el alma mando  
                           al cielo de esa hermosura.  
                           Y dejo del pensamiento  
 970                       a la memoria heredera.  
 LEONOR:               Sólo falta que se muera,  
                           pues se ha hecho el testamento.  
 SANCHO:               No falta; que la herida  
                           fue repentina, y es fuerte,  
 975                       y el que en veros ve su muerte,  
                           ése sólo tiene vida.  
                           Quien su seso mucho o poco  
                           pierde, viendo esa hermosura,  
                           tiene razón y cordura;  
 980                       y quien no le pierde es loco.  
 LEONOR:               ¿Y qué favor lisonjero

no me dará un hombre que es  
cortesano y portugués?  
¿De dónde sois, caballero?

985 SANCHO: Como a Coímbra viniese  
de Lisboa la real,  
don Sancho de Portugal  
mandó que a Marcelo viese,  
porque cierta ocupación  
990 le detiene.

LEONOR: (Yo sospecho *Aparte*  
que éste es don Sancho).

SANCHO: En el pecho  
no me cabe el corazón.  
Lisarda no puede ser  
tan hermosa dama). Fabio,  
un consejo, como sabio.

995 FABIO: Pide aquésta por mujer,  
aunque es hermana segunda.  
No repares en el dote.

FABIO: Mal podré, sin que se note.

1000 FABIO: Torres de esperanza funda;  
no desmayes.

SANCHO: Si es Lisarda  
tan hermosa como vos,  
a don Sancho ha dado Dios  
ventura.

LEONOR: (En vano la aguarda). *Aparte*

1005 Vos sois, señor, el primero  
que hermosa me ha llamado.

SANCHO: Todos lo habrán confesado  
con silencio. Fabio, muero.  
Naturaleza inclinada  
1010 tanto en vos, quiso cifrar  
que sois más para adorar  
que para ser alabada.  
Y así los ojos que os ven  
dejan a la lengua muda.

1015 LEONOR: ¿Qué soy hermosa?

SANCHO: Esa duda  
discreta os hace también.  
Que pudiérades, se crea,  
según sois bella y discreta,  
ser necia, y sois tan perfeta

1020 que pudiérades ser fea.

*Sale BEATRIZ con el sombrero*

BEATRIZ: Tomas, señora, el sombrero  
y capotillo, que espera  
mi señor.

SANCHO: ¿Quieres que muera,  
flechando el arco de acero,  
1025 Amor?

LEONOR: Vamos a una aldea.  
Mi padre os verá después,  
derretido portugués.

SANCHO: Dadme licencia que os vea.

LEONOR: Ni la doy ni la consiento.

*Vanse LEONOR y BEATRIZ*

1030 SANCHO: Pues, yo me la tomaré,  
si basta que me la dé  
mi atrevido pensamiento.

1035 FABIO: ¡Ay, Fabio, que ésta es Leonor,  
la que ha de ser religiosa!  
De que la llames hermosa  
y le hayas mostrado amor,  
no le pesa. No hayas miedo  
que en su vida monja sea.

SANCHO: Verla tengo en el aldea.

1040 FABIO: ¿Cómo?

SANCHO: Disfrazarme puedo,  
porque mi amor no consiente  
que en otra el alma divierta.

FABIO: Vete, pues, por esta puerta;  
que viene acá mucha gente.

*Vanse, y salen DOMINGO, don DIEGO, y FLORINO*

1045 DIEGO: ¿Quién serán los que salieron?  
FLORINO: ¿Quién? El pretensor sería  
de Lisarda.

DIEGO: Bueno iría.  
Si ellos salen, ya no vieron.

1050 ¡Hola! Avisad como vengo  
con mis parientes y amigos,  
de mi mucho amor testigos,  
por mi Lisarda, y que tengo  
a la puerta el coche. Avisa  
a Lisarda y a Marcelo.

*Vase DOMINGO*

1055 No vi más alegre el cielo,  
lloviendo está gozo y risa.  
Dándome está el parabién  
de esta paz, de esta amistad,  
1060 con luz y serenidad  
y sus esferas también.

*Salen DOMINGO y un ESCUDERO*

DOMINGO: Señor, no tenemos nada.  
La boda del perro ha sido  
esta boda.

DIEGO: ¿Cómo?  
DOMINGO: Es ido  
Marcelo.

DIEGO: La sangre helada  
1065 tengo ya.

ESCUDERO: Toda su casa  
a la aldea se llevó,  
y hecho alcalde me dejó  
de estas suyas.

DIEGO: ¡Qué esto pasa!  
¿Y Lisarda?

ESCUDERO: Claro está  
1070 que con él la llevaría.  
No la vi, pero allá iría  
con Leonor.

DIEGO: ¡Muerto soy ya!  
¡Qué inconstante es la vejez!  
A Lisarda me ha de dar  
1075 o tengo de ejecutar  
lo que he intentado otra vez.  
¿Qué bien sintió quien decía  
que el hombre con la vejez  
vuelve a la tierna niñez!  
1080 ¿Quién en viejo y niño fía?  
Por guardarle yo respeto,  
no la tengo en mi poder;  
pero será mi mujer.  
Robaréla, te prometo.

1085 No respetaré sus años.  
FLORINO: Fuerte es su castillo.  
DIEGO: Amor  
ha sido siempre inventor

de máquinas y de engaños.

*Vanse todos*

## ACTO SEGUNDO

*Salen don GIL y LISARDA, en hábito de salteadores, con arcabuces*

GIL: Ya vendrás arrepentida;  
1090 ya te quisieras tornar.

LISARDA: Un delfín cortando el mar,  
una cometa encendida,  
un caballo en la carrera,  
1095 en alta mar un navío,  
el veloz curso de un río,  
rayo que cae de su esfera,  
una flecha disparada  
del arco, podrán volver  
1100 atrás, mas no la mujer  
una vez determinada.

Delfín, caballo, cometa,  
río flecha, rayo, nave,  
es la mujer que no sabe  
ser obediente y sujeta.

1105 Vergüenza y honra preciosa,  
interés, miedo y poder  
no la podrán detener  
si está agraviada y celosa.

Pues yo que en cólera rabio  
1110 sin vergüenza, honra ni miedo,  
¿cómo arrepentirme puedo  
antes de vengar mi agravio?

Antes me trae confianza;  
que, pues fuiste el instrumento  
1115 de las injurias que siento,  
lo has de ser de mi venganza.

Ésta es del monte la falda  
a quien llaman Las Cabezas;  
de encinas verdes y secas  
1120 sustenta un bosque en su espalda.

Aquí en un valle cercano  
que a los ánimos recrea

tiene mi padre una aldea  
donde se viene el verano.  
1125 De la otra parte don Diego  
un pequeño bosque tiene,  
donde muchas veces viene  
a cazar y holgarse.

GIL: ¿Luego  
aquí pretendes vengarte?

1130 LISARDA: Sí, porque en esta espesura  
con vida libre y segura  
yo me atrevo a contentarte.  
Una tigre seré brava  
1135 contra el cauto cazador,  
pues me han robado el honor  
que era el hijo que criaba.  
Haré del miedo moneda  
y compraré a los pastores  
1140 cabritillos trepadores,  
fresca lecho y fruta aceda.  
El seguro pasajero,  
viendo mi arcabuz al hombro,  
con sobresalto y asombro  
1145 dará el guardado dinero.  
Fueres murallas haremos  
de esta sierra, que si subes  
verás que toca en las nubes  
con sus ásperos extremos.  
1150 Cuando su nieve desata  
julio, por ásperas quiebras  
bajan al valle culebras,  
hechas delicada plata.  
Con el calor del estío  
1155 sudan tanto estas montañas  
que en el valle entre espadañas  
forman un pequeño río.  
Dos fuentes hay donde cría  
velos mayo, y leche enero,  
1160 y donde el ciervo ligero  
vide correr algún día.  
Una cueva hay de pizarras  
y de diferentes piedras  
que está aforrada de hiedras  
y guarnecida de parras.  
1165 Todo a pasos lo he medido  
porque he sido cazadora  
y la gama coladora

en vano de mí ha huido.  
Aquí pretendo que pases  
1170 el pecho de piedra fría,  
que grande amor me fingía  
para que tú me gozases.  
Aquí, cuando al bosque venga,  
1175 su homicida pienso ser,  
sin que el miedo de mujer  
lugar en mi pecho tenga.  
Aquí le he de dar la muerte,  
pues que ha sido el instrumento  
de las injurias que siento.  
1180 GIL: ¡Fuerte mujer!  
LISARDA: Y tan fuerte  
que el mundo me ha de llamar  
Semíramis la crüel,  
y en cuantos pasen por él  
quiero enseñarme a matar.  
1185 GIL: Yo seguiré tus cuidados,  
pues soy ciego con mi error,  
hidrópico pecador,  
y tengo sed de pecados.  
1190 Manda que emprenda adulterios,  
que latrocinios intente,  
que jure, mate y afrente,  
que escale los monasterios,  
y mira si peco aprisa  
1195 por ti en aqueste lugar;  
que ayer me vi en el altar  
celebrando eterna misa,  
ayer, en llanto deshecho,  
tuve a Dios entre mis manos,  
y hoy, con actos inhumanos,  
1200 tengo un infierno en el pecho.  
LISARDA: ¡Gente pasa!

*Pónense las mascarillas*

GIL: El rostro cubre  
y escóndete en estos riscos  
coronados de lentiscos  
verdes a pesar de octubre.  
1205 LISARDA: Morirán.  
GIL: Si no son tantos  
que algún recato nos dan.  
¡Mujeres son!

LISARDA: No podrán  
enternecerme sus llantos.

*Salen MARCELO, LEONOR de camino, y BEATRIZ con un cofrecito*

1210 MARCELO: Vaya el coche por lo llano,  
y tú, Leonor, esta cuesta  
descenderás de la mano  
segura.

LISARDA: (Mi hermana es ésta).

*Aparte*

GIL: (Es un ángel soberano).

*Aparte*

1215 LEONOR: Fácil es la descendida;  
sólo tu cansancio siento.

LISARDA: Hoy verá el mundo en mi vida  
el extraño atrevimiento  
de un alma que va perdida.

1220 Mi sangre quiero verter.  
¡Mueran pues! ¡Mueran los dos!  
Porque tales suelen ser  
las obras de una mujer  
que está sin honra y sin Dios.

1225 Mi hermana a heredarme viene;  
la envidia me da inquietud  
y matarla me conviene,  
que me ofende la virtud  
y aborrezco a quien la tiene.

1230 Si el ser Marcelo me dio,  
con su maldición prolija  
a esta vida me obligó,  
y el que aborrece a su hija  
sin duda no la engendró.

1235 No es mi padre, es mi contrario  
y así a la muerte se viene.

GIL: Ese intento temerario  
me agrada por lo que tiene  
de pecado extraordinario.

1240 Hecho será que me asombre;  
que a la mujer nadie iguala  
en celo y piadoso nombre,  
pero cuando da en ser mala  
es peor que el más mal hombre.

*Apúntales LISARDA, y pónese de rodillas MARCELO*

1245 MARCELO: ¡Deteneos! ¡Esperad!  
Para mí no es bien que os pida



misericordia y piedad,  
pues me quitáis poca vida  
no perdonando a mi edad.

1250 No es para mí caso fuerte  
el verme así amenazado,  
pues mataréis de esa suerte  
a un viejo que está llamado  
a las puertas de la muerte.

1255 Si yo en vuestras manos doy  
la vida, me habréis sacado  
de desdichas, porque soy  
el hombre más desdichado  
que Portugal tiene hoy.

1260 Sólo la piedad pretendo  
para esta hija, que es joya  
con quien escapo huyendo  
de mi casa, que es la Troya  
que está en desdichas ardiendo.

1265 Por ella piedad espero,  
pues que el soberbio elefante  
ablanda su pecho fiero  
cuando le ponen delante  
un inocente cordero.

1270 Hijas el cielo me dio;  
ángeles han parecido  
porque la mayor cayó.  
Ya es demonio, y ésta ha sido  
el buen ángel que quedó.

1275 De virtudes está llena,  
ninguna mujer la iguala;  
y pues mi desdicha ordena  
que tenga vida la mala,  
no me matéis vos la buena,

1280 LISARDA: (Más la envidia me inhumana). *Aparte*  
GIL: (No dé lumbre el pedernal). *Aparte*  
Sosiégate, hermosa dama. *Aparte*  
(¿Qué dije? No es racional  
el hombre que no se allana.

1285 Aunque otras veces te vi,  
quise el alma como cuerdo,  
y la guardaba de mí;  
mas ya que sin mí la pierdo  
perderla quiero por ti).

1290 LEONOR: Si una vida queréis ya,  
yo pagaré ese tributo;  
que menos daño será

cortar el temprano fruto  
que no el árbol que le da.  
1295 Crüel sois; la causa ignoro.  
Si es vuestra furia de toro,  
sirva mi vida de capa.  
Rompedla mientras se escapa  
el dueño y padre que adoro.  
1300 Nunca os ofendí, señor.  
Viva mi padre y yo muera.  
Si es de lobo este rigor,  
despedazad la cordera  
y dejad vivo al pastor.  
1305 Aunque en ambos puso Dios  
tan grande amor que ninguno  
le ha igualado, y así vos,  
sólo con matar al uno  
quitáis la vida a los dos.  
1310 GIL: A aquellos ojos se deben  
mil victorias y trofeos.  
Cielos son que perlas llueven,  
y mis sedientos deseos  
dentro del alma los beben.  
1315 (Por ti, divina Leonor, *Aparte*  
haré otro grave delito;  
que el pasado fue un error  
y éste es un ciego furor  
nacido de un apetito.  
1320 A Marcelo he de matar;  
mas lo que el alma desea  
podrá Lisarda estorbar.  
Váyanse pues al aldea;  
que allá la pienso gozar).  
1325 BEATRIZ: Señor, por el cielo os pido  
que ir nos dejéis con sosiego.  
LISARDA: (Y si tú no hubieras sido *Aparte*  
alcahueta de don Diego,  
yo no me hubiera perdido).  
1330 GIL: Dime, don Gil, ¿qué haremos?  
Que nuestra necesidad  
con sus joyas remedemos,  
y la amada libertad,  
por ser tu sangre, les demos.  
LISARDA: Rescatad las vidas.  
MARCELO: ¿Cómo?  
1335 LISARDA: Dándonos oro.  
MARCELO: Señor,

en esta caja de plomo  
hay joyas de gran valor.

*Dale el cofrecillo*

LISARDA: (Si son mías, nada os tomo). *Aparte*  
MARCELO: Estas joyas he guardado  
1340 a una hija que tenía.  
LISARDA: ¿Y adónde está?  
MARCELO: Se ha casado  
contra mi gusto este día  
para mí tan desdichado.  
1345 Huyendo a mí me persigo  
por no ver el casamiento  
tan infelice que os digo,  
que es envidioso tormento  
la gloria de un enemigo.  
1350 Eslo mío el desposado,  
y pues ella se ha casado  
contra el mandato de Dios,  
gozad de sus joyas vos  
que así me habéis consolado.  
LISARDA: ¿Consolado? ¿En qué?  
MARCELO: En pensar  
1355 que se ha podido llamar  
más desdichado que yo  
vuestro padre, que engendró  
hijos para saltar.  
LISARDA: (Quitarte el consuelo puedo *Aparte*  
1360 si la máscara me quito).  
La libertad os concedo,  
y adiós.  
BEATRIZ: Él sea bendito;  
que ya respiro sin miedo.  
GIL: Espera, que me has de dar  
1365 la mano.

*Tómale a LEONOR la mano*

LEONOR: Mi vida es breve  
si me la quiere cortar.  
GIL: Sangre, leche, grana y nieve  
el cielo quiso mezclar  
en estas manos.  
LEONOR: ¡Ay cielos!  
1370 Temblando estoy.

GIL: (Yo, encendido, *Aparte*  
tocando estos dulces hielos.  
¡Qué ignorante que he vivido  
de amor, de favor, de celos!  
Pero ya empiezo a saber  
1375 que es peregrina criatura  
para el gusto la mujer.  
Con razón por su hermosura  
reinos se saben perder).  
LISARDA: ¡Vuelve!  
MARCELO: Si que vuelva el llanto.  
1380 LEONOR: ¡Don Gil, amigo de Dios,  
quitadnos peligro tanto!  
GIL: Por cierto, dama, que vos  
os ofrecéis a un buen santo.  
MARCELO: ¿Qué quieres?

*Pónese de rodillas LISARDA*

LISARDA: Que me perdone  
1385 tus injurias, que me digas  
blandas y dulces razones  
y cual padre me bendigas.  
BEATRIZ: ¡Oh, qué benditos ladrones!  
MARCELO: Ya que con sano consejo  
1390 pides bendición a un viejo,  
Dios de esta vida te saque,  
Él te perdone y se aplaque  
que perdonado te dejo.

*Bendícela y vanse*

GIL: No es bendición, sino error,  
1395 la que pediste y te ha dado;  
porque para el pecador,  
mientras gusta del pecado,  
no hay otra vida mejor,  
¿o vives arrepentida?  
1400 LISARDA: Lejos estoy de ese estado;  
mas, bien es que el perdón pida  
para tenerlo alcanzado  
cuando mudare la vida.  
GIL: En el poder de don Diego  
1405 te juzgan.  
LISARDA: Muerto lo llama.  
GIL: ¿Cómo?

LISARDA: Hoy pienso poner fuego  
a su bosque y a la fama  
vendrá, y mataréle luego.

1410 GIL: Con mucho rigor salteas  
si a tus padres no perdonas.

LISARDA: Imito, como deseas,  
a las fieras Amazonas  
pero no al troyano Eneas.

*Abre el cofre, ven las joyas*

GIL: ¿Qué joyas son?

LISARDA: No pequeñas.

1415 GIL: ¿Y éste?

LISARDA: Retrato ha de ser  
de mi hermana.

*Tome el retrato*

GIL: El sol me enseñas.

LISARDA: La caja quiero esconder  
entre estas ásperas peñas.

*Vase LISARDA con el cofre*

1420 GIL: Amor, el alma abrasada  
con vida esperanza viva;  
que podrás dársela viva,  
pues hoy se la das pintada.

1425 El alma tuya se nombra  
con amorosos desmayos;  
mas, ¿qué efecto harán tus rayos  
si así me ciega tu sombra?

1430 Leonor, mi pecho se abrasa,  
tu gloria he de pretender;  
que la peste pienso ser  
de las honras de tu casa.

1435 Gozar pienso el bien que veo,  
pues lo llegué a desear;  
que no me han de condenar  
más las obras que el deseo.

Si la intención y el afe[c]to  
condenan al pecador,  
por gozar de ti, Leonor,  
daré el alma.

*Sale el demonio, vestido de galán, y llámase ANGELIO*

ANGELIO: ¡Yo la ace[p]to!  
GIL: (Después que a este hombre he mirado *Aparte*  
1440 siento perdidos los bríos,  
los huesos y labios fríos,  
barba y cabello erizado.  
Temor extraño he sentido.  
Alma, ¿quién hay que te asombre?  
1445 ¿Cómo temes tanto a un hombre  
si al mismo Dios no has temido?)  
ANGELIO: No temas, don Gil. Espera.  
GIL: Di, ¿quién eres?  
ANGELIO: Soy tu amigo,  
1350 aunque he sido tu enemigo  
hasta ayer.  
GIL: ¿De qué manera?  
ANGELIO: Porque imitándome vas;  
que en gracia de Dios me vi  
y en un instante caí  
1455 sin que pudiese jamás  
arrepentirme.  
GIL: ¿Y te llamas?  
ANGELIO: Angelio, y vivo espantado  
de lo poco que has gozado  
gusto de juegos y damas.  
1460 Si predestinado estás,  
la gloria tienes segura;  
si no lo estás, ¿no es locura  
vivir sin gusto jamás?  
Si aprender nigromancia  
1465 quieres, enseñarla puedo;  
que en la cueva de Toledo  
le aprendí, y en ésta mía  
la enseñé a algunos. ¡Qué ciencia  
para vicio infinitos,  
1470 corriendo los apetitos  
sin freno de la conciencia!  
Si a los infiernos conjuras,  
sabrás futuros sucesos,  
entre sepulcros y huesos,  
noche y sombras oscuras.  
1475 En todos cuatro elementos  
verás extrañas señales,  
en las plantas, animales

y celestes movimientos.  
1480 Tu gusto será infinito,  
son vida libre y resuelta  
seguirás a rienda suelta  
los pasos de tu apetito.  
1485 Y, pues que tienes amor  
a Leonor, aunque es incesto,  
haré que la goces presto.  
GIL: ¿Que adoro a doña Leonor  
has sabido?  
ANGELIO: Y no imagines  
que en lo que toca a saber  
me pueden a mí exceder  
1490 los más altos querubines.  
GIL: Tengo a tu ciencia afición.  
Yo aprenderé tus lecciones.  
ANGELIO: Guardando las condiciones  
con que las dependí.  
GIL: ¿Y son  
1495 ANGELIO: Que del mismo Dios reniegues,  
y haciendo escrituras firmes  
de ser mi esclavo, las firmes  
con sangre, y la crisma niegues.  
GIL: Alma, si hay alma en mi pecho,  
1500 hoy tu salvación se impide.  
Poco pide, pues me pide  
lo que casi tengo hecho.  
Dejando la buena vida,  
1505 perdí el alma. Pues, ¿qué espero,  
si por hallar lo que quiero  
doy una cosa perdida?  
Si son tres las ocasiones  
con que ofendí a Dios eterno,  
1510 ya tengo para el infierno  
bajados tres escalones.  
Otro, con algún disgusto,  
se da muerte o desconfía,  
y así viene a ser la mía  
desesperación de gusto.  
1515 Digo que haré lo que ordenas;  
pero has de darme a Leonor.  
ANGELIO: ¡Ah, discípulos!

***Salen dos, en hábitos de ESCLAVOS***

ESCLAVO 1: ¿Señor?

ANGELIO: Sangrad a don Gil las venas,  
                  porque a ser mi esclavo empieza.  
1520 GIL: Yo a ser discípulo voy.  
ANGELIO: No te pese, porque soy  
                  de mejor naturaleza.

*Meten a don GIL los ESCLAVOS, queda ANGELIO, sale LISARDA*

LISARDA: Junto a una fuente que espejo  
                  de cristales y diamantes  
1525 es del sol, dos caminantes  
                  robados y muertos dejo.  
                  Relámpago fue, y ensayo  
                  de mi colérico fuego;  
                  pero el matar a don Diego  
1530 será la verdad y el rayo.  
                  Probar quise mi valor;  
                  mas, ¿cómo no he de ser fuerte  
                  en la ajena, si a mi muerte  
                  tengo perdido el temor?  
1535 Cazadora de hombres soy,  
                  fieras de otro nombre indinas.  
                  Yo colgaré en las encinas  
                  humanos despojos hoy.  
                  Serán silvestres picotas,  
1540 tanto que a decirnos muevan  
                  que ya las encinas llevas  
                  cabezas y no bellotas.

*Ve la visión del demonio que asoma, y dice*

                  ¡Jesús! ¿De qué ha procedido  
                  tan prodigioso temor?  
1545 ¿Adónde están el valor  
                  y arrogancia que he tenido?  
                  Sólo a un hombre tanto temo;  
                  que ni es monstruo ni gigante.  
                  Pasar no puedo adelante,  
1550 espantada con extremo.  
                  La muerte le quiero dar.

*Apúntale la escopeta*

ANGELIO: No tienes que prevenir  
                  que si no puedo morir,  
                  ¿cómo me podrás matar?



1555 LISARDA: ¿Viste un hombre?  
ANGELIO: A un hombre vi  
que no ha de ser hombre más.  
LISARDA: ¿Qué ha de ser?  
ANGELIO: Tú lo verás.

*Salen los ESCLAVOS y sacan a don GIL, hecho esclavo con "ese" y clavo*

ESCLAVO 1: ¿Firmó la escritura?  
SÍ.  
LISARDA: ¿Quién habrá que a don Gil vea  
1560 que no se admire? ¿Qué es esto?  
GIL: Yo a servirte estoy dispuesto.  
ANGELIO: Esta cédula se lea.

*Lee el papel*

GIL: Si aprendo la sutil nigromancia  
1565 que el católico llama barbarismo,  
y excediendo las fuerzas de mí mismo,  
gozaré de Leonor un breve día,  
digo yo, don Gil Núñez de Atoguía,  
sin temor de las penas del abismo,  
1570 que reniego del cielo y del bautismo,  
perdiendo a Dios la fe y la cortesía.  
Su nombre borro ya de mi memoria,  
tu esclavo para siempre quedo hecho,  
por gozar de esta vida transitoria,  
1575 y renuncio el legítimo derecho  
que la iglesia me da para la gloria  
por la puerta que Dios abrió en su pecho.

ANGELIO: Así lo otorgo.  
Pues, ea,  
1580 maten hombres esas manos  
porque entre cuerpos humanos  
la primer lección se vea.  
Esta cueva es el asilo  
y allí en sus negros altares  
llorarás los que matares  
como suele el cocodrilo.

*Vanse. Quedan don GIL y LISARDA*

1585 LISARDA: ¿Qué traje es éste?  
GIL: De esclavo,

que he dado mi libertad  
 por una curiosidad  
 que te encarezco y alabo.  
 Aprendo nigromancia  
 que en esta cueva me enseña.  
 1590 LISARDA: No es curiosidad pequeña.  
 Yo también daré la mía.  
 Contigo la aprenderé.  
 GIL: Guardan ciertas condiciones.  
 1595 LISARDA: Si Mongibelos me pones,  
 por sus llamas pasaré.  
 GIL: De Dios has de renegar.  
 LISARDA: Harélo una vez y dos.  
 GIL: Y de la madre de Dios.  
 1600 LISARDA: Eso no podré otorgar.  
 GIL: Pues, ¿no es más Dios?  
 LISARDA: Sí, más es;  
 mas si a los dos niego agora,  
 ¿quién será mi intercesora  
 si me arrepiento después?  
 1605 GIL: Apréndela, tú, sin miedo  
 del que la vida te dio;  
 que no soy demonio yo;  
 que arrepentirme no puedo.  
 (Y en tu loca juventud *Aparte*  
 1610 la suerte quisiera darte;  
 pero es virtud el matarte  
 y aborrezco la virtud).  
 LISARDA; Pecadora y ciega soy  
 y espero hacer penitencia  
 1615 aunque mi enferma conciencia  
 dice que mejor es hoy.  
 GIL: Espérate para luego  
 volverte a inflamar en ira.  
 (Con la verdad y mentira *Aparte*  
 1620 que la dije de don Diego  
 quiero ocasiones buscar  
 en que usar del vicio nuestro;  
 pues he hallado maestro  
 para enseñarme a pecar).

*Vanse, y salen don SANCHO y FABIO de labradores*

1625 FABIO: ¿Podráte conocer?  
 SANCHO: Es imposible;  
 que no me vio Marcelo en muchos años.

FABIO: ¿Y si te extrañan los de aquesta aldea?  
 SANCHO: No importa. Pensarán que en las entrañas moramos.

FABIO: ¿Qué pretendes?  
 SANCHO: El alma noble  
 1630 de esta Leonor que ya robó la mía.  
 FABIO: Lisarda no ha venido con su padre.  
 SANCHO: Ya yo lo supe. No sé qué es la causa.  
 ¿Si es muerta, si es casada?

FABIO: Todo es uno;  
 1635 mas todos están tristes y sospecho  
 que es muerta. Hoy lo sabré.

*Salen don DIEGO y DOMINGO de labradores*

DIEGO: Calla, Domingo.  
 No me aconsejes; que me abrasa el alma  
 el amor de Lisarda.

DOMINGO: ¿Y qué es tu intento?  
 DIEGO: Robarla.  
 DOMINGO: Ya pudiste, y como necio  
 1640 dormido me dejaste y te acogiste.  
 No sé si miedo fue.  
 DIEGO: Fue celo bueno.  
 Procura el amistad de los villanos;  
 que introducido yo una vez entre ellos  
 y el rostro recatado de Marcelo,  
 ocasión buscaré para mi intento.

1645 DOMINGO: Manténgaos el Señor.  
 FABIO: Sí, que es buen amo  
 y a todos nos mantiene.

DOMINGO: ¿Habéis ya visto  
 el señor del lugar?

FABIO: Vístole habemos.  
 DOMINGO: ¿Y a las señoras?  
 FABIO: Sólo trajo una  
 que es Leonor.

DOMINGO: ¿Y Lisarda?  
 FABIO: Creo que es muerta.  
 1650 DOMINGO: Pues, mal te haga Dios, así lo dices.  
 ¿Oyes esto, señor?

DIEGO: Óigolo, y creo  
 que así debe de ser porque Marcelo  
 la habrá muerto por no verla casada  
 conmigo. ¡Viejo cruel! ¡Triste don Diego!

1655 DOMINGO: Ninguno de esta casa me conoce.



DIEGO: Pregunta claro si es muerta.  
DOMINGO: Mis pescudas no te cansen.  
¿Murió Lisarda?  
MARCELO: Ya es muerta  
en esta casa.  
DOMINGO: ¿Escuchaste?  
1695 Que en esta casa murió  
me ha dicho.  
DIEGO: (¡Ay, hermosa mártir, *Aparte*  
vida inocente, alma noble,  
viejo tirano, mal padre!)  
Matarle quiero y vengarla.  
1700 DOMINGO: Más sano será que calles.  
DIEGO: Loco estoy.  
DOMINGO: Mira que estamos  
entre villanos cobardes  
y son muchos.  
DIEGO: Ella ha muerto.  
1705 DOMINGO: Domingo, mi mal es grande.  
Soy Domingo, y tus desgracias  
me van convirtiendo en martes.

*Vanse don DIEGO y DOMINGO*

MÚSICO: **«En el jardín del Amor,  
entre verdes arrayanes,  
duerme Gerarda al rüido  
de fugitivos cristales».**  
1710  
SANCHO: No te ofendo si te adoro.  
Mira, Leonor, que no es fácil  
vencer una inclinación.  
LEONOR: Podráse ofender mi padre;  
1715 podráse ofender mi honor.  
Mira, don Sancho, qué haces;  
que puedo ser murmurada  
si estás aquí en este traje.

*Sale CONSTANCIO, labrador*

CONSTANCIO: Señor, si de tus vasallos  
1720 sientes las desdichas grandes,  
siente y remedia la mía;  
que la tendrás por notable.  
A las fuentes de esa sierra  
subí yo con dos zagales

1725 y mi hija cuya boda  
fuera mañana en la tarde.  
¡Nunca a la fuentes subiera!  
Que otras en mis ojos naces  
que correrán mientras dure  
1730 mi vida caduca y fácil.  
Salieron cuatro ladrones,  
crüeles como cobardes,  
que entre esos montes soberbios  
no vistos insultos hacen  
1735 y a Lísida me robaron.  
Mira si es razón que bañen  
con lágrimas estas canas  
ojos que ven cosas tales.  
Un esclavo es capitán  
1740 de aquella cuadrilla infame,  
y aficionóse de verla.  
¡Cegaran sus ojos antes!  
Viéndose presa y forzada,  
daba gritos, aunque en balde,  
1745 cual cabritillo que bala  
por las ubres de su madre.  
MARCELO: Mi mal renueva esa historia.  
Sucesos son semejantes.  
LEONOR: Mis joyas robaron éstos.  
1750 SANCHO: ¡Qué eso me encubras y calles!  
¿A ti, que las almas robas,  
se atrevieron? A buscarles  
tengo de ir en tu servicio.  
Con su muerte he de obligarte.  
1755 Labrador, si en esta aldea  
alguna gente juntases,  
yo buscaré los ladrones.  
No hayas miedo que se escapen.  
LEONOR: Habrá muchos que te sigan.  
1760 CONSTANCIO: Yo también pienso ayudarte.  
SANCHO: Con tu licencia, señora,  
ir pienso.  
LEONOR: Merced me haces.  
¿Quién es este labrador  
forastero y de buen talle?  
1765 FABIO: De aquesta cercana aldea,  
hombre de bien y tu amante.

*Vanse los labradores*

LEONOR                   Basta ya, prosigue tú  
                               en cantar aquel romance  
                               que gusto me dio.  
 BEATRIZ:                         Otro tono  
 1770                                 podrá decir que te agrade.

***Cante el músico algo, y salen don Sancho, PRÍNCIPE de Portugal, y don RODRIGO, criado suyo, de camino***

PRÍNCIPE:                    Esta voz he de escuchar  
                                   mientras hierran los caballos.  
 RODRIGO:                    El señor de estos vasallos  
                                   es éste.  
 LEONOR:                      Torna a cantar.  
 1775 PRÍNCIPE:                    ¡Ah, don Rodrigo!  
 RODRIGO:                      ¿Señor?  
 PRÍNCIPE:                    ¡Gran mal hay!  
 RODRIGO:                      Dame tristeza  
                                   que eso dijo vuestra alteza.  
                                   ¿Qué mal siente?  
 PRÍNCIPE:                    Mal de amor.  
                                   ¿Has visto rostro más grave,  
 1780                                color más viva y perfeta,  
                                   más señales de discreta,  
                                   habla más viva y süave?  
                                   Muerto soy, y no me espanto.  
 1785                                Sin causa serpiente he sido  
                                   pues que no cerré el oído  
                                   a las voces de su encanto.  
 BEATRIZ:                      Dos forasteros atentos  
                                   a la música han estado.  
 LEONOR:                      (¡Y uno de ellos me ha robado                    *Aparte*  
 1790                                más de cuatro pensamientos!)  
 MARCELO:                    A Coímbra pasarán.  
 LEONOR:                      (¡Buen talle!) ¡Cómo parece,                    *Aparte*  
                                   caballero!  
 PRÍNCIPE:                    Él lo merece.  
 LEONOR:                      Los soldados aquí están.

***Tocan una caja, salen todos los villanos que pueden, don SANCHO de capitán y villano, FABIO de alférez, y los demás***

1795 SANCHO:                      Marchen en concierto.  
 RODRIGO:                      Tío,

SANCHO: ¿quién es padre de esta dama?  
 Éste, y Marcelo se llama  
 de Noroña.

PRÍNCIPE: Deudo es mío.

1800 RODRIGO: Y decidme, ¿adónde van  
 armados estos garzones?  
 CONSTANCIO: A prender unos ladrones.  
 PRÍNCIPE: No es mal hecho el capitán.  
 SANCHO: Acá les traigo el alarde.  
 Sus bendiciones le den.

1805 LEONOR: Todo os suceda muy bien,  
 y el cielo, Sancho, te guarde.

MARCELO: ¿Sancho te llamas?  
 SANCHO: Señor,  
 uno Sancho, otro Pascual.

1810 LEONOR: Y Sancho de Portugal.  
 SANCHO: Mejor dirás «de Leonor».  
 Del dueño el nombre se toma,  
 tuyo soy, y lo confiesa  
 el ánimo, aunque esta empresa  
 no de César ni de Roma.

1815 No voy con valor profundo,  
 ni con griegos estandartes,  
 a conquistar las tres partes,  
 como Alejandro segundo.

1820 Voy a cobrar los despojos  
 y tú el ánimo me pones;  
 pero, ¿quién busca ladrones  
 si están presentes tus ojos?  
 (Mas, ¿a quién están matando  
 tan divertido y atentos? *Aparte*)

1825 ¡Ay, celosos pensamientos,  
 al Príncipe está mirando!  
 ¿No es éste don Sancho, cielos,  
 Príncipe de Portugal?  
 Déjeme en paz con mi mal  
 sin darme muerte de celos.

1830 ¿Dónde va si no ha venido  
 a ver el sol que me admira?  
 ¡Con qué atención que la mira,  
 y ella en él se ha divertido!  
 1835 Quiero sufrir y callar).  
 ¡Ah, ingrata, de celos muero!  
 ¿Qué miras?  
 LEONOR: Un forastero  
 convida siempre a mirar.



1840 No es bien que ingrata me llames.  
¿Qué favores te he quitado?  
SANCHO: Los que pido y no me has dado.  
LEONOR: Si consiento que me ames,  
favores son cortesanos.  
CONSTANCIO: Vamos, capitán, que es tarde.  
1845 SANCHO: Bueno, voy haciendo alarde  
de celos y de villanos.

*Vanse los del escuadrón*

PRÍNCIPE: Merece que la veamos.  
Yo he mitigado el cansancio.  
1850 Don Rodrigo, di que a espacio  
hierren, que todos erramos.

*Sale RISELO*

RISELO: Perdóname las nuevas desdichadas  
que traigo.  
MARCELO: Ya están hechos mis oídos  
a desdichas. ¿Qué son?  
RISELO: Muerta es Lisarda.  
Don Diego la mató sin duda alguna.  
MARCELO: ¿Cómo lo sabes?  
1855 RISELO: Como en ese campo  
él mismo dice a voces, «Sepan todos  
que a Lisarda mató quien aborrece  
su sangre». Y como loco a todos dice,  
«Lisarda es muerta; ya murió Lisarda.  
1860 Quien su sangre aborrece le dio muerte».  
MARCELO: Él es el que mi sangre ha aborrecido.  
Un hijo me mató y robó una hija.  
Y en vez de desposarse me la ha muerto.  
1865 Por tálamo le dio la sepultura,  
y por darme dolor vino a decirlo.  
Paciencia me ha faltado. Iré a la corte  
y al rey me quejaré de estos agravios.  
PRÍNCIPE: Yo podré remediar vuestra desgracia.  
¿Quién es el ofensor?  
MARCELO: Mi mal es tanto  
1870 que aliento no tendré. Díselo, hija;  
que referido el mal siempre se alivia.  
LEONOR: ¿Quién sois, señor, que remediar desdichas  
podéis?  
PRÍNCIPE: Un cortesano que pudiera

1875 LEONOR: dar cuenta al mismo rey.  
 (Y que ha podido mitigar el dolor que me ha causado la muerte de mi hermana). *Aparte*

BEATRIZ: ¿Y dónde bueno vais por aquí?

1880 PRÍNCIPE: Corriendo voy la posta para ver a don Gil, un hombre santo, canónigo en la iglesia de Coímbra, a pedirle que ruegue a Dios que sane a mi padre que está en mucho peligro, y es persona que importa en estos reinos.

1885 Éste es, señora, el fin de esta jornada; mas, después que os miré, salir no puede de este lugar con libertad mi alma, que al mismo Amor matar podéis de amores.

LEONOR: Muy sin crédito están vuestros favores.

*Sale don SANCHO, vestido de labrador*

1890 SANCHO: (Si ha conocido Leonor quién es el que la miraba, mi esperanza y bien se acaba; que le ha de cobrar amor. *Aparte*  
 El alma traigo abrasada).

LEONOR: Capitán, ¿dónde volvéis?

1895 SANCHO: A pediros que nos deis insignia en esta jornada; una banda, cinta o toca que siendo vuestra, ¡pardiobre!, que lleve fuerza de robre.

1900 PRÍNCIPE: (Poco he dicho, —de una roca). *Aparte*  
 Si un rústico labrador te estima tanto, y adora, ¿cómo no ha de amar, señora, quien conoce tu valor?

1905 SANCHO: (Ninguno me ha conocido). *Aparte*  
 ¿No suelen los cortesanos dar celos a los villanos?

PRÍNCIPE: Luego, ¿celos has tenido?

SANCHO: Al paso que tengo amor.

PRÍNCIPE: ¿Amas mucho?

SANCHO: Amando muero.

1910 PRÍNCIPE: Pues yo seré tu tercero.  
 Dadle, señora, un favor.  
 Vaya a esta empresa contento.

1915 SANCHO: Hed lo que el señor os manda.  
LEONOR: Echadle al cuello esta banda  
si gustáis.

*Quítase una banda y dásela al PRÍNCIPE*

SANCHO: Más es tormento  
que merced, la que me ha hecho,  
si viene por mano ajena.  
PRÍNCIPE: Labrador, la banda es buena.  
SANCHO: Así me hará buen provecho.  
1920 BEATRIZ: Espero entre aquestos ramos.  
¡Que le ha dado ocasión  
de tener una cuestión!  
LEONOR: Mal he hecho. No más vamos.

*Pónense LEONOR y BEATRIZ aparte*

1925 PRÍNCIPE: Mucho la banda te vale,  
pues te doy este diamante  
por ella.  
SANCHO: Soy gran amante;  
no hay tesoro que la iguale.  
PRÍNCIPE: Deja esa necia porfía.  
SANCHO: No ando en esto necio yo.  
1930 PRÍNCIPE: ¿No ves que el dártela o no  
de mi voluntad pendía;  
que si gustaba la diese  
dijo el dueño. Y así es justo  
que, si de darle no gusto,  
me la lleve aunque te pese.  
1935 LEONOR: Valor muestra el forastero.  
BEATRIZ: Reñir tienen. Mal hiciste.  
SANCHO: Tú para mí la quisiste.  
PRÍNCIPE: Pues, [ya] dártela no quiero.  
1940 Eres un necio.  
SANCHO: Discreto,  
si a necio aquí correspondo,  
yo sé por qué no respondo.  
LEONOR: ¿Esto es miedo o es respeto?  
BEATRIZ: ¿Por qué le ha de respetar?  
1945 Es miedo, y no se ha atrevido.  
Claro está.

SANCHO: (Yo soy perdido. *Aparte*  
No me sé determinar.  
Si pierdo la banda, pierdo

1950 una prenda de favor.  
El príncipe es mi señor,  
si le ofendo no soy cuerdo.  
Si la dejo, por cobarde  
mi dueño me ha de tener.  
¿Si me dejo conocer?

1955 ¡No hay quien fe en amores guarda!  
No vi confusión igual.  
Estando Leonor delante  
o dejo de ser amante  
o dejo de ser leal.

1960 Así lo remediaré).  
Aunque yo la banda espero,  
no he de reñir; que no quiero  
reyertas con su mercé.  
Pero si quieres mirar  
si tengo valor y brío,  
désela a aqueste judío  
que yo la sabré cobrar.

1965 RODRIGO: Porque este infame grosero  
no me tenga por cobarde,  
deja, señor, que la guarde.  
1070 PRÍNCIPE: No es razón.  
RODRIGO: A un caballero  
se la das.  
SANCHO: Señor, señor,  
que bien se la puede dar.  
PRÍNCIPE: No le habéis de maltratar  
1975 sino probar su valor.  
RODRIGO: Ya la tengo. ¡Vesla aquí!  
SANCHO: Pues yo le prometo a Dios  
que son menester los dos  
para guardarla de mí.

*Ásense los dos*

1980 LEONOR: ¡Como estuve inadvertida  
en la locura! ¿Qué he hecho?

SANCHO: Quitaros tengo del pecho  
o la banda o vuestra vida.

1985 PRÍNCIPE: No es villano este valor;  
sin duda que es caballero  
y aun yo conocerle quiero.  
Es valiente; tiene amor.  
RODRIGO: Demonio es este aldeano;  
la banda le dejo.

1990 SANCHO: Así  
podéis libraros de mí.

BEATRIZ: Ya trae la banda en la mano.

SANCHO: Así cobro lo que es mío.

1995 PRÍNCIPE: Yo la pienso restaurar,  
y conmigo has de mostrar  
segunda vez ese brío.

SANCHO: Tengo reverencia y fe  
a tu talle y tu valor,  
y así de aqueste favor  
humano mártir seré.

2000 Tomad, señor, la mitad,  
y en hacer esto os enseño,  
que, como soy, con su dueño  
parto yo la voluntad.

2005 BEATRIZ: ¡Don Sancho de Portugal!  
LEONOR: Gran respeto le ha tenido;  
sin duda le ha conocido  
y es persona principal.

SANCHO: Da tus favores, ingrata,  
con más prudencia otro día.

2010 PRÍNCIPE: (Él me vence en cortesía  
y ella de amores me mata). *Aparte*

*Vanse. Sacan don GIL y los esclavos a don DIEGO y DOMINGO, atado y medio desnudos*

DIEGO: Bandolero, ladrón, esclavo noble,  
cualquiera que tú seas, ¿qué te mueve  
a prenderme? ¿No basta que el dinero  
me quites? ¿Y la ropa?

2015 DOMINGO: Ilustre esclavo y capitán valiente  
de estos ministros, émulos de Caco,  
¿en qué el pobre Domingo te ha ofendido?  
Déjame vivo, y más, que vaya en cueros.

2020 GIL: Atadlos a esos robles.

DIEGO: (Yo me acuerdo *Aparte*  
de unas palabras de don Gil el santo,  
tan fuertes y eficaces que volvieron  
mi pecho. El de éste moveré con ellas).  
«Amigo, si enfadaran mis consejos,  
es buena la intención, perdona, y mira  
que Dios rompe la paz y enojo toma  
contra el hombre que ofende sus criaturas.  
Huye el mal, busca el bien,  
que es la edad corta,  
2030 y hay muerte, y hay infierno,

hay Dios y gloria».

2035 GIL: (Las últimas razones de mi vida  
aquéllas son, que ya mi vida es muerta). *Aparte*

DIEGO: «Si hay número en pecar determinado,  
¿qué sabes, si te falta darme muerte  
para ser condenado eternamente?  
Huye el mal, busca el bien,  
que es la edad corta,  
y hay muerte, y hay infierno,  
2040 hay Dios y gloria».

GIL: (Esa doctrina prediqué en un tiempo. *Aparte*  
Moví con ella un pecho de cristiano;  
mas yo me obstino más, que soy demonio.  
Queden atados, a Lisarda busco,  
2045 porque muerte le dé su mano propia).

*Vanse. Quedan atados don DIEGO y DOMINGO*

DIEGO: Vivos nos dejan, ¡oh, palabras santas!  
Al fin son de don Gil esas razones.

DOMINGO: Desátame, señor, primero y luego  
desataréte a ti.

DIEGO: ¿Qué dices, necio?

2050 DOMINGO: Como estoy a la muerte desvarío.  
San Sebastián parezco de azabache.  
Quiera Dios que no lleguen las saetas.

*Sale LISARDA*

LISARDA: (La fábrica del mundo comparada *Aparte*  
con la celeste máquina en su punto,  
2055 y la gloria del hombre, es un trasunto  
de la angélica empresa derribada.  
Parece la presente edad pasada,  
si la eterna de Dios contempla junto,  
y al fin de largos años ve difunto  
2060 el cuerpo, envuelto en humo, en sombra, en nada.  
La vida, el mundo, el gusto y gloria vana,  
son junto nada, humo, sombra y pena.  
Del alma que es eterna el bien importa;  
pues, ¿cómo una mujer, siendo cristiana,  
2065 se opone contra Dios y se condena  
por el gusto que da vida tan corta?)

DOMINGO: Si tenéis necesidad,  
gentilhombre, de un cordel,

2070 yo os haré servicio de él.  
Aquí le tengo. Llegad.  
DIEGO: Tened piedad, caballero,  
de una extraña tiranía.  
DOMINGO: No repare en cortesía.  
Desáteme a mí, primero.  
2075 LISARDA: Aquesta ocasión se opone  
a mi buena pretensión.

*Pónese la mascarilla*

DOMINGO: También es éste ladrón;  
que la máscara se pone.  
2080 LISARDA: (Al fin ha venido a ver *Aparte*  
su castigo entre mis brazos.  
¿Si es don Diego, si son lazos,  
para qué torne a caer?  
Ya vuelvo a la oscuridad.  
2085 No me quiero arrepentir.  
Vela he sido que al morir  
muestra mayor claridad.  
Don Diego es. ¡Ingrato, muera!  
Navegante soy que a nado  
2090 salí del mar del pecado  
y me anegué a la ribera).  
¡Muere, traidor!

*Apunta a don DIEGO y no dispara*

DOMINGO: ¡Santo Dios,  
socorred en tanto mal!  
No dio lumbre al pedernal  
2095 *Sancte Petre, ora pro nos.*  
Pues que no hay santo lacayo  
que me libre de este fuego,  
válgame un santo gallego.  
Socorredme vos, San Payo.  
DIEGO: Piedras me están perdonando,  
2100 y tú en matarme, ¿qué medras?  
LISARDA: Si te perdonan la piedras,  
piedra soy, y así me ablando.  
Perdón te pido, y confío  
2105 que así a Dios obligaré,  
de modo que le podré  
pedir perdón por el mío.  
Enemigos importunos

2110 tuvo Dios, y perdonó,  
y en esto ser Dios mostró  
más que en milagros y ayunos.

Y pues que me pecho sabe  
en la ley de Dios glorioso  
hacer lo dificultoso,  
mejor hará lo süave.

DIEGO: ¿Quién eres?

2115 LISARDA: Decir pudiera  
el que más has perseguido.

DIEGO: A ser quien más he ofendido,  
que eras Lisarda dijera.

2120 Pero yo no te he ofendido;  
que no te he visto jamás.

LISARDA: Toma, que desnudo estás.  
Busca a quien comprar vestido.  
Toma.

***Dale una sortija***

DIEGO: Por favor del cielo  
tomo la vida y las prendas.  
¿Qué me mandas?

2125 LISARDA: Que no ofendas  
cosas jamás de Marcelo.

DIEGO: Soy tu esclavo hasta la muerte.  
Cumpliré tu honrado gusto.

2130 DOMINGO: ¿Por ventura soy el justo  
sobre quien cayó la suerte?  
¿He de morir?

DIEGO: No.

DOMINGO: Sospecho  
que al árbol estoy pegado.

DIEGO: Confuso voy y admirado  
de quién tanto bien me ha hecho.

***Vanse y queda LISARDA***

2135 LISARDA: Ya, Dios santo, me dispongo  
por serviros a morir,  
aunque lo quiera impedir  
el infierno a quien me opongo.

***Sale LÍSIDA, pastora destocada***

LÍSIDA: Una desdichada ampara



2140 que de la muerte se ha huído  
y su honra ha detenido  
tan a costa de su cara.

2145 Sin aliento y fuerzas hablo.  
Un esclavo me prendió  
que en los hechos pareció  
que era el esclavo del diablo.

2150 Forzarme quiso y vencer  
mis pensamientos honrados,  
pero a gritos y bocados  
me he sabido defender.

2155 Con Dios no llevo deshonra;  
mas lloro, y el alma siente  
que en mi lugar, con la gente,  
en duda tengo la honra.

2160 Pobre soy, y habrá quien note,  
pues tan desdichada he sido,  
que el honor llevo perdido  
sin hacienda, cara y dote.

LISARDA:  
2165 Dignos tus intentos son  
de alabanza; digo que eres  
confusión de las mujeres  
y mi propia confusión.

2170 Tanta envidia te he tenido  
que me trocara por ti.  
En tu peligro me vi;  
faltó el valor. Fui vencido.

2175 (Pero llevando esta pena  
puede ser mi dicha harta;  
que si aquésta ha sido Marta,  
yo puedo ser Magdalena).

2180 Lágrimas al cielo ofreces  
y el cielo dote te dio;  
que no es bien que goce yo  
lo que sola tú mereces.

2185 Unas joyas te daré  
que en una caja pequeña  
en guarda di a aquesta peña.  
LÍSIDA: Gran limosna, grande fe.

*Saca de una peña el cofre de las joyas*

LISARDA:  
2190 Era esta caja que enseñó  
de una honrada desposada;  
mas dejó de ser honrada  
y ha menester otro dueño.

Toma y ves allí el camino.  
Ya vas segura al lugar.  
2185 LÍSIDA: Los pies os quiero besar  
por hecho ten peregrino.

*Vase LÍSIDA, y sale ARSINO, labrador*

ARSINO: ¿No respetáis a la edad  
ni a la pobreza, ladrones?  
LISARDA: Dios me da estas tentaciones  
2190 para moverme a piedad.  
¿Qué tenéis, buen hombre?  
ARSINO: Vengo  
de Coímbra, de la feria,  
y ya lloro la miseria  
de unos hijuelos que tengo.  
2195 Vendí un poquillo ganado  
en treinta escudos, y aquí  
un esclavo salió a mí  
y sin ellos me ha dejado.  
LISARDA: ¿Cuántos son los hijos?  
ARSINO: Dos.  
2200 LISARDA: Esta limosna he de hacer.  
Yo mismo me he de vender  
en treinta escudos, por Dios.  
Nada me queda que dar,  
2205 pero tu esclavo he de ser  
y me has de herrar y vender  
al señor de este lugar.  
Perdíme no obedeciendo  
y he de ganarme obediente.  
ARSINO: ¿Quién habrá, señor, que intente  
2210 hacer lo que estás diciendo?  
LISARDA: Importa a mi salvación.  
ARSINO: Si al alma importa, obedezco.  
LISARDA: Señor, desde aquí os ofrezco  
un esclavo corazón.

*Vanse*

## ACTO TERCERO

*Salen LEONOR y BEATRIZ*

2215 LEONOR: Yo te confieso que me vi a peligro  
de amar al forastero.  
BEATRIZ: ¿Ése es peligro?  
LEONOR: ¡Y con razón! Pues es el amor bueno  
semejante al de Dios, y el de los hombres  
es amor que se tiene a las criaturas;  
2220 que al fin resultan de [él] celos, cuidados,  
deshonras, inquietud y breves gustos.  
BEATRIZ: Ya sale mi señor.

*Sale MARCELO*

MARCELO: Hija y consuelo,  
en los trágicos casos de esta vida,  
ya te he dicho otra vez, aunque inclinada  
2225 a ser monja, que importa que te cases,  
y más, faltando hoy de aqueste siglo  
tu inobediente y desastrada hermana.  
A don Sancho esperamos cada día,  
con quien traté por cartas desposarla.  
2230 Tu habrás de sucederla en el marido  
pues la sucedes en la noble casa.  
Don Sancho es caballero rico y noble  
y dicen que es discreto y de buen talle.  
LEONOR: Siempre te obedecí. Lo mismo digo,  
2235 y pienso que don Sancho vendrá presto.  
MARCELO: ¿Quién lo dijo?  
LEONOR: Sospecha es ésta mía.  
BEATRIZ: Ya viene la villana compañía.

*Suenan cajas, sale[n SANCHO y] el alarde de los labradores,  
sacan presos a don DIEGO y DOMINGO*

SANCHO: Ya que a la sierra por ladrones fuimos  
y en ella no prendimos los ladrones,  
2240 porque el miedo los hizo fugitivos,  
aquí traigo, señor, al homicida  
de la bella Lisarda, cuyo caso  
en el camino supe. Haz de él justicia,  
2245 o remítelo al rey. Tu injuria venga  
aunque don Diego se ha fingido loco  
que es, a veces, su fin tenerse en poco.

MARCELO: Como el ave torna al nido,  
el mozo al primer amor,  
2250 y el agua al mar desabrido,  
así vuelve el ofensor  
a manos del ofendido.

Delante los homicidas  
vierten sangre las heridas,  
y esto me sucede a mí  
2255 si estoy delante de ti;  
que me has quitado dos vidas.

Mis hijos son otro yo,  
y así agora que me viste  
la sangre me reventó,  
2260 porque el homicida fuiste  
que dos veces me mató.

Dame, falso, mi hija agora.  
LEONOR: Ingrato, dame a mi hermana.  
BEATRIZ: Traidor, dame a mi señora.  
2265 DIEGO: Dame tu mano tirana  
la mujer que mi alma adora.

Dime, ¿qué Herodes judío,  
qué Virginio, qué Darío,  
qué Manlio y Bruto romano,  
2270 cuáles con su propia mano  
hicieron tal desvarío?

Tú eres tu propio enemigo,  
tú propio le diste muerte  
por no casarla conmigo  
2275 porque el cielo quiso hacerte  
ministro de tu castigo.

MARCELO: Loco se nos finge ya.  
Así librate no intente;  
pero es verdad. Claro está;

2280                    porque es loco el delincuente  
                         que a las prisiones se va.  
                         Pues, dios Fortuna, esta rueda  
                         pára, que yo vengar pueda  
2285                    mis hijos. Tu fin es cierto,  
                         no por vengar los que has muerto  
                         mas por guardar la que queda;  
                         que tu condición tirana  
                         por mi mal he penetrado.  
2290                    Así volverás mañana  
                         y si ahora vas perdonado,  
                         matarás a la otra hermana.  
DIEGO:                Antes, crüel, es más cierto  
                         que si un noble la desea,  
2295                    tú por quebrar el concierto  
                         la matarás en tu aldea  
                         como a mi Lisarda has muerto.  
                         Viendo tu sangre vertida,  
                         no imitó tu alma perdida  
2300                    al pelícano, que el pecho  
                         sangra y le deja deshecho  
                         por dar a sus hijos vida.  
                         Tú, fiera, ¡que el cielo dome!  
                         Átropos del tiempo estambre,  
2305                    deja que venganza tome.  
                         Eres buho que con hambre  
                         sus mismo hijos se come.  
LEONOR:                ¡En qué locura que ha dado!  
MARCELO:              ¿Veis cómo ha disimulado?  
2310 DOMINGO:            No te librarán embustes.  
                         Aunque por mí te disgustes,  
                         tú propio me lo has contado.  
                         Tú la mataste.  
MARCELO:              ¿Otro loco?  
                         Enciérrense en esa torre  
2315                    mientras la justicia invoco  
                         del rey.  
DOMINGO:              Si Dios no socorre,  
                         vivirá Domingo poco.  
                         ¿Quién me metió a mí en hablar?  
LEONOR:                ¿Cómo lo puedes negar  
2320                    con tus locuras prolijas,  
                         si traes puestas las sortijas  
                         de mi hermana?  
MARCELO:              Eso es triunfar  
                         de su vida y sus despojos.



SANCHO: Al forastero.  
LEONOR: Tú te enojas y él se fue.

*Vanse. Quedan LEONOR y MARCELO. Salen ARSINO, labrador, con LISARDA, herrada en el rostro, en hábito de esclavo y escrito en la cara, «Esclavo de Dios»*

ARSINO: Tu crueldad ha sido rara.  
LISARDA: No quiero ser conocido.  
2365 Estando así se repara  
un yerro que he cometido  
con los hierros de mi cara.

Una vida errada y loca  
he vivido en edad poca,  
2370 y tendré salud segura  
si al modo de calentura  
me sale el yerro a la boca.

ARSINO: No es posible conocerte  
que tan crüel has estado,  
2375 y te has herrado de suerte  
que el rostro has desfigurado  
como suele hacer la muerte.

LISARDA: Llega pues.

ARSINO: Tendré obediencia.

LISARDA: (No me deis a conocer,  
mi Dios, y haré penitencia).  
2380 ARSINO: En efecto vengo a ser  
el Judas de tu inocencia.

Mi señor, tan pobre vengo  
de pleitar la hacienda  
2385 de unos hijos que mantengo  
que me es forzoso que venda  
este esclavillo que tengo.

Yo os lo venderé barato  
y os holgaréis del contrato;  
2390 que aunque el hierro es excesivo  
ni es ladrón ni es fugitivo,  
que es humilde y de buen trato.

LEONOR: El rostro tiene labrado  
de hierros, por vida mía,  
que el alma me ha lastimado.

2395 MARCELO: Algunas cosas haría  
que son dignas de este estado.

ARSINO: No está así porque fue malo,  
mas porque malo no sea;  
que a un hombre de bien le igualo.

2400 LEONOR: Cómpralo, porque se vea

*Aparte*

sin esta cadena.

MARCELO: Dalo  
con fianzas, que es mejor.

ARSINO: Me excusa de eso el valor.

MARCELO: Pues, ¿en cuánto le darás?

2405 ARSINO: En treinta escudos, no más.

MARCELO: ¿Qué es tu nombre?

LISARDA: Pecador.

MARCELO: Estimado en poco estás;  
poco, Pecador, valdrás.

2410 LISARDA: Si este precio valió un justo,  
siendo quien era, es injusto  
que un pecador valga más.

MARCELO: El esclavillo es discreto.

LEONOR: ¿Por qué te han herrado? Di.

LISARDA: Por los yerros que cometo.

2415 LEONOR: Luego, ¿malo has sido?

LISARDA: Sí.

LEONOR: ¿Y ya?

LISARDA: No serlo prometo.

LEONOR: ¿Qué seguridad tendrás?

LISARDA: El mejorarme de dueño.

LEONOR: ¿Hüiste?

LISARDA: Una vez, no más.

2420 LEONOR: ¿Fuiste ladrón?

LISARDA: No pequeño.

LEONOR: ¿Has de serlo ya?

LISARDA: Jamás.

LEONOR: Humilde es; que su delito  
nos confiesa a ambos a dos.

MARCELO: ¿Qué tiene en la cara escrito?

2425 LEONOR: Levanta. «Esclavo de Dios»

MARCELO: Dueño tiene infinito.  
Con temor te compraré  
si eres de Dios.

LISARDA: Lo seré  
si me compras.

MARCELO: Luego, ¿has sido

2430 de otro?

LISARDA: Quien libre ha vivido  
esclavo de Dios no fue.

LEONOR: ¿Qué sabrás hacer?

LISARDA: Sufrir,  
obedecer y callar.

MARCELO: Tres partes son del vivir.

2435 BEATRIZ: ¿Sabras traer agua?



LISARDA: A faltar,  
la haré a mis ojos salir.  
MARCELO: Mío el esclavillo es.  
¿Qué haces?  
LISARDA: Besar tus pies.  
MARCELO: Levanta.  
LISARDA: Pasa por cima.  
2440 LEONOR: Grande humildad.  
BEATRIZ: Me lastima.  
LEONOR: Pecador, veme después.

*Vanse. Salen don GIL y los dos ESCLAVOS*

GIL: En los márgenes de flores  
de estos arroyuelos claros  
2445 que ceban grillo de cristal  
a los pies de robles altos  
me parece que esperemos  
que el sol sus ardientes rayos  
templa, bordando las nubes  
de arboles nacarados.  
2450 ESCLAVO 1: ¿Vienes cansado?  
GIL: Me cansan  
las acciones del pecado,  
no el gusto de cometerle;  
que en éste siento descanso.  
2455 Tres labradores he muerto,  
dos mujeres he forzado,  
salteé diez pasajeros,  
y he aprendido dos encantos;  
soy discípulo en efecto  
2460 de buen maestro, y esclavo  
de buen señor que a la vida  
me enseña caminos anchos.  
ESCLAVO 2: Gente pasa.  
GIL: Aunque el hurtar  
no es agora necesario,  
2465 tiene fuerza la costumbre  
nacida de tantos actos.

*Salen el PRÍNCIPE y don RODRIGO*

PRÍNCIPE: En esas verdes alfombras  
que suelen servir de estrados  
a los rústicos pastores,

2470 pueden pacer los caballos  
 mientras con curso ligero  
 camina el sol al ocaso  
 haciendo grandes las sombras.  
 GIL: Mayor es vuestro cuidado.  
 ¿Qué gente?  
 PRÍNCIPE: De paz.  
 GIL: ¿De dónde  
 2475 venís los dos caminando?  
 PRÍNCIPE: ¿Qué os importa?  
 GIL: Soy amigo  
 de saber, y lo soy tanto  
 que siendo ignorante libre,  
 quiero saber siendo esclavo.  
 2480 PRÍNCIPE: Pues de aquesta mi jornada  
 brevemente os diré el caso.  
 En la ciudad de Coímbra  
 vive un canónigo santo  
 2485 que es un vaso de elección  
 como otro divino Pablo.  
 Don Gil Núñez de Atoguía  
 se llama, y aficionado  
 a la grande relación  
 de su vida y sus milagros  
 2490 quise venir de Lisboa  
 sólo con este criado  
 a visitarle, y en esto  
 fui devoto y desdichado;  
 porque llegando a Coímbra,  
 2495 en lágrimas desatados,  
 hallé los ojos del vulgo,  
 porque era común el llanto,  
 y es la causa que don Gil  
 hoy ha sido arrebatado  
 2500 como fue el profeta Elías  
 en otro encendido carro,  
 o a estrechar su penitencia  
 del mundo se ha retirado;  
 que en efecto no parece.  
 2505 ¡Suceso adverso y extraño!  
 Desconsolado me vuelvo  
 a Lisboa, donde aguardo  
 saber de él para cumplir  
 esta devoción que traigo.  
 2510 GIL: Si a don Gil hablar pretendes,  
 le hallarás hecho ermitaño

2515 PRÍNCIPE: de una vida extraordinaria  
 entre esos altos peñascos.  
 Deja que por esa nueva  
 baje a besarte las manos;  
 dime dónde, que en albricias  
 esta cadena te mando.

GIL: Es ajena.  
 PRÍNCIPE: ¿Cómo? Es mía.  
 GIL: Derechos son de este paso.  
 2520 No te espante, y oye atento  
 los milagros de ese santo.  
 Huye del favor del cielo  
 perdiendo el bautismo sacro;  
 2525 roba a todos los que pasan  
 y mata a muchos robados.  
 Mujeres fuerza y desea  
 juntamente.

PRÍNCIPE: ¡Calla, falso!  
 No ofendes su santidad.  
 GIL: Pues con él estás hablando.  
 2530 No te engañes; que en el mundo  
 es de fe que ha de haber santos;  
 pero sólo Dios penetra  
 los corazones humanos.  
 2535 Muchos derribó Fortuna:  
 Pompeyo, César y Mario,  
 Claudio, Marcelo, Tarquino,  
 Mitridates, Belisario.  
 Otros levantó la misma:  
 2540 Ciro, Artaxerxes, Viriato,  
 Dario, Scila, Tamorlán,  
 Primislao y Cincinato.  
 Unos bajan y otros suben  
 de estados humildes y altos;  
 2545 lo mismo en los santos pasa  
 si no están santificados.  
 Unos tienen el principio  
 gran virtud; mas un pecado  
 los derriba; y otros son justos  
 que al principio fueron malos.  
 2550 En Salomón y en Orígenes  
 tenemos ejemplos raros.  
 Ambos sabios y ambos justos  
 y al fin idolatrarón.  
 De los otros son ejemplo  
 2555 Magdalena, Dimas, Pablo,

y otros muchos. No te espantes  
 de verme a mí derribado.  
 Muchos milagros hicieron  
 que después se condenaron,  
 2560 y otros grandes pecadores  
 hicieron después milagros.  
 Hasta morir no hay seguro  
 en aqueste mundo estado  
 porque sólo Dios conoce  
 2565 los que están predestinados.  
 Un pecado llama a muchos,  
 porque es cobarde, y en dando  
 puerta al uno, está por tierra  
 el edificio más alto.  
 2570 Perdí la gracia de Dios,  
 Él me soltó de su mano,  
 y al fin en aqueste monte  
 prendo, robo, fuerza y mato.  
 De santo no quiero nombre.  
 2575 Publica este desengaño,  
 y porque lo jures, deja  
 la cadena y los caballos.  
 PRÍNCIPE: ¿Es posible? ¿Éste es don Gil?  
 RODRIGO: Señal da.  
 PRÍNCIPE: ¡Qué extraño caso!  
 2580 Mira, don Gil.  
 GIL: No prediques.  
 PRÍNCIPE: Confuso estoy y turbado.  
 GIL: Deje la cadena o muera,  
 y váyanse paseando;  
 que los caballos me importan.  
 2585 PRÍNCIPE: ¡Que es posible!  
 GIL: Calla.  
 PRÍNCIPE: Callo.  
 Don Rodrigo, ¿éste es sueño?  
 RODRIGO: Es prodigio extraordinario.

*Vanse el PRÍNCIPE y don RODRIGO*

GIL: Dices bien; que es prodigioso  
 un pecador obstinado.  
 2590 Llevad los caballos luego  
 entre estas peñas, y en tanto  
 divertiré una tristeza  
 en las flores de estos prados.

*Vanse los ESCLAVOS, y sale ANGELIO que es el demonio*

ANGELIO: No tengas melancolía.  
2595 ¿Por qué con lágrimas bañas  
el rostro? ¿No soy tu dueño?  
¿Qué te aflige? ¿Qué te falta?  
Buen amo soy; de dos mundos  
2600 soy señor y Dios me llama  
grande príncipe en su iglesia;  
que así mi poder le iguala.  
Desde la región del fuego  
hasta la esfera del agua  
2605 el corazón de la tierra  
mi mano pródiga abraza.  
Yo penetro con la vista  
las avarientas entrañas  
de la tierra, de tesoros  
y de hombres muertos preñada.  
2610 Si acaso estas soledades  
melancolizan y cansan  
y te pide el apetito  
comunicar gentes varias,  
2615 no te arrepientas, no lloren  
los ojos que me idolatran,  
y te llevaré a que mores  
en ciudad extraordinaria.  
Pintarla quiero. El pincel  
2620 es mi lengua, mis palabras  
serán las varias colores  
y tus orejas la tabla.  
Pudiera, don Gil, pintarte  
la ciudad que fue mi patria  
2625 de quien salí desterrado  
por siglos y edades largas.  
No te ofrezco esta ciudad;  
que para mí está muy alta.  
Ésta te ofrezco que tengo  
2630 cual si fuera imaginada.  
La grandeza de París,  
de Zaragoza las casas,  
y las calles de Florencia  
con igualdad limpias y anchas,  
2635 cielo y suelo de Madrid,  
vega y huertas de Granada,  
rica lonja de Sevilla,  
de Játiva fuentes claras,

2640 los jardines de Valencia,  
escuelas de Salamanca,  
y de Nápoles las vistas  
que alegran el gusto y alma,  
de Lisboa el ancho río  
que cuando el tributo paga  
2645 al mar, parece que llega  
no tributo mas batalla,  
de Valladolid la rica  
las salidas porque agradan  
diversamente a los ojos,  
2650 prado, campos, montes y agua,  
el gobierno de Venecia,  
de Moscovia las murallas,  
sólo faltarán los templos  
que hay en la corte romana.  
2655 Aquí al modo de Castilla  
toros traerán de Jarama,  
y en caballos andaluces  
verás mil juegos de cañas.  
Los banquetes y saraos  
2660 serán al uso de Italia,  
los torneos al de Flandes,  
los juegos al de Alemania,  
escaramuzas al uso  
de la nación africana,  
2665 músicas de Portugal,  
gallardas justas de Francia,  
luchas, carreras al modo  
de la griega edad pasada,  
y en los públicos teatros  
2670 verás comedias de España.  
Tendrán las damas que trates  
la habla de sevillanas,  
los rostros de granadinas,  
ingenios de toledana,  
2675 los talles de aragonesas,  
los vestidos y las galas  
serán al uso moderno  
de la corte castellana.  
El pan te dará Sevilla,  
2680 las ásperas Alpujarras  
la caza y fruta escogida,  
el tocino Extremadura,  
y los vinos Ribadavia,  
pescado Laredo y Adra,

2685 y si extranjero le quieres,  
vino te dará Calabria,  
peces Licia, fruta Lecia,  
pan Boecia, carne Arcadia,  
sabrosas aves Fenicia,  
bella miel la Transilvania.

2690 No te faltarán riquezas,  
oro te dará Dalmacia,  
brocado y telas Epiro,  
y Tiro púrpura y grana.  
A medida del deseo

2695 poder tengo y mano franca;  
no te pese de servirme  
ni te dé cuidado el alma.

GIL:  
2700 No quiero, dueño y maestro  
cuya ciencia al mundo espanta,  
repúblicas de Catón  
en la idea fabricadas.  
No quiero, no, la riquezas  
de que el mundo ofrece parias  
a soberbias majestades

2705 de la gente idolatradas;  
que entre relevados pinos  
que son rústicas guirnaldas  
de las ásperas cabezas  
de estas soberbias montañas,

2710 aprendo ciencias gustosas  
y a costa de los que pasan  
gozo diversos regalos  
con la vida alegre y ancha.

2715 Doncellas fuerzo, hombres mato,  
niego a Dios, huyo su gracia,  
y si el deleite me anima  
infiernos no me acobardan.  
Sólo quiero que me cumplas  
una liberal palabra,

2720 condición de la escritura  
en tu favor otorgada.  
Amo a Leonor, sufro y peno,  
viviendo con esperanzas  
que me convierten las horas  
en siglos y edades largas.

2725 ANGELIO:  
Como obligado me tienes,  
prevenido en eso estaba  
y a pesar de su virtud  
traigo a Leonor conquistada.

2730 De su casa la he traído;  
el monte pisan sus plantas,  
con quien están compitiendo  
limpia nieve y fina grana.  
2735 Vuelve los ojos y mira  
el raro Fénix de Arabia  
y el encendido planeta  
que alumbra en la esfera cuarta.  
Reverencia su hermosura,  
2740 esta imagen idolatra  
a cuyas aras es justo  
que sacrifiques el alma.

*Sale LEONOR*

Llega, habla, goza, gusta.  
¿Qué tiemblas? ¿Qué te desmayas?  
Tuya es Leonor. No te admires.  
2745 GIL: Goza, gusta, llega y habla.  
Hermoso dueño del mundo,  
que tienes tiranizadas  
las almas con tu hermosura,  
que ya da vida, ya mata,  
2750 en hora dichosa vengas,  
huésped de nuestras montañas,  
prisión de los albedríos  
de cuantas miran tu cara.  
Parece que triste vienes  
2755 a ser de estos montes alba,  
mensajera de ti misma  
que eres el sol que se aguarda.  
Muda estás, Leonor, responde  
2760 si mis regalos te agradan,  
con ánimo generoso  
te mostraré manos francas.  
Ven conmigo a aquesta cueva.  
Será con tu gloria honrada.  
2765 Dame la mano. (¿Es posible  
que he de gozar de esta dama?) *Aparte*

*Vanse y queda ANGELIO*

ANGELIO: Sale a la plaza el toro de Jarama  
como furia crüel de los infiernos;  
tiemblan los hombres porque son no eternos,  
cuál huye, cuál en alto se encarama;



2770 herido el toro en cólera se inflama,  
mármoles rompe como vidrios tiernos;  
hombres de bulto le echan a los cuernos  
y allí quiebra su furia, bufa y brama.  
2775 Soberbia fiera soy. Nada perdono;  
tres partes derribé de las estrellas  
para que al coso de este mundo bajen.  
Heridas tengo y por vengarme de ellas,  
coger no puedo a Dios porque están en trono  
y me vengo en el hombre que es su imagen.

***Sale don GIL abrazado con una muerte, cubierta con un manto***

2780 GIL: Quiero, divina Leonor,  
pues que merezco gozar  
de estos regalos de Amor,  
tener luz para juzgar  
de tus partes el valor.  
2785 No es bien que tanta ventura  
se goce en la cueva oscura;  
aunque, a ser águila yo,  
viera los rayos que dio  
este sol de tu hermosura.  
2790 ¡Dichoso yo que he gozado  
tal ángel! ¡Jesús! ¿Qué veo?

***Descúbrela y luego se hunde***

ANGELIO: ¡Cómo es propio del pecado  
parecerle al hombre feo,  
después que está ejecutado!  
2795 GIL: Sombra infernal, visión fuerte,  
¿a quién el alma perdida  
le pagan de aquesta suerte?  
¡Gustos al fin de esta vida  
que todos paran en muerte!  
2800 ¡Qué bien un sabio ha llamado  
la hermosura cosa incierta,  
flor del campo, bien prestado,  
tumba de huesos cubierta  
con un paños de brocado!  
2805 ¿Yo no gocé a Leonor?  
¿Qué es de su hermoso valor?  
Pero marchitóse luego  
porque es el pecado fuego  
y la hermosura una flor.

2810 Alma perdida, ¿qué sientes?  
Dios sólo a sus allegados  
da los bienes existentes,  
el mundo los da prestados  
pero el demonio aparentes.  
2815 ¿No te espanta? ¿No te admira?  
¿No te causa confusión?  
Contempla estos gustos, mira  
que no sólo breves son  
pero que son de mentira.

*Habla desde adentro una voz*

2820 VOZ: ¡Hombre! ¡Ah, hombre pecador!  
Tu vida me da molestia.  
Muda la vida.

GIL: Señor,  
¿Hombre llamáis a una bestia?  
¿Vida llamáis a un error?  
2825 Voces en el aire oí.  
Sin duda es Dios con quien hablo.  
Libradme, Señor, de mí.  
Seré en buscaros un Pablo  
si Pedro en negaros fui.

2830 ANGELIO: Don Gil, ¿qué intentos son éstos?  
GIL: Hasme engañado.

ANGELIO: No hay tal.  
GIL: Testigos son los sucesos  
pues que di un alma inmortal  
por unos pálidos huesos.

2835 Mujer fue la prometida,  
la que me diste es fingida,  
humo, sombra, nada, muerte.  
ANGELIO: ¿Y cuándo no es de esa suerte  
el regalo de esta vida?

2840 No tienen más existencia  
los gustos que el mundo ha dado;  
sólo está la diferencia  
que tú corriste al pecado  
el velo de la experiencia.

2845 Verdadero bien jamás  
dieron el mundo y abismo,  
y así engañado no estás  
pues que te di aquello mismo  
que doy siempre a los demás.

2850 En la mujer que más siente

belleza y salud constante,  
hay seguro solamente  
de vida un pequeño instante  
y este instante es el presente.

2855 Siendo pues de esta manera,  
lo mismo podré decir  
que fue su gloria ligera  
un instante antes que muera  
u otro después de morir.

2860 Cautivo estás, la escritura  
tengo firme. Porque al cabo  
verás en la sepultura  
de qué señor fuiste esclavo,  
mira mi propia figura.

*Vuélvese una tramoya, aparece un figura de demonio, y disparando cohetes y arcabuces se va*  
**ANGELIO**

2865 GIL: Santo Dios, con razón temo  
la pena de mi locura,  
pues siendo Tú, Dios Supremo,  
extremo de la hermosura,  
te dejé por otro extremo.

2870 Libre me vi, siendo tuyo;  
cautivo soy, siendo suyo.  
Y en la visión que mostró  
no sólo he visto que yo  
esclavo soy, pero cúyo.

2875 Ser tu igual ha pretendido  
y hoy, aunque está derribado,  
el mismo intento ha tenido;  
que es ya mortal su pecado  
porque no está arrepentido.

2880 Pero este aspecto mostró,  
porque si el alma temió,  
diga que es Dios en poder;  
y aunque le empiezo a temer,  
eso no lo diré yo.

2885 Su potestad negaré;  
que sólo de Ti la alcanza  
y yo, cuando Te dejé,  
nunca perdí la esperanza  
aunque he negado la fe.

2890 La caridad me faltó  
teniendo tal dueño yo.  
Mis obras son maliciosas

2895                   pues hice todas las cosas  
                          que cuyo soy me mandó.  
                          Si eres, Señor, el ollero  
                          que la escritura nos dice,  
                          vaso tuyo fui primero,  
                          y aunque pedazos me hice,  
                          volver a tus manos quiero.  
2900                   Haz de nuevo un vaso tuyo,  
                          que ya de este dueño huyo;  
                          porque es tan malo, y tan feo  
                          que me es fuerza, si le veo,  
                          que no diga que soy tuyo.  
2905                   Justamente me recelo;  
                          que, estando libre en mí mismo,  
                          a Dios negué con mal celo,  
                          a la Virgen, al bautismo,  
                          fe, iglesia, santos y cielo.  
2910                   Intercesor no me queda.  
                          Dios airado me acobarda.  
                          ¿Quién hay que ampararme pueda?  
                          Sólo el ángel de mi guarda  
                          no he negado. Él interceda.

***Pónese de rodillas***

2915                   Ángeles, cuya hermosura  
                          no alcanzó humana criatura,  
                          vencer sabéis, rescatadme;  
                          de esta esclavitud sacadme;  
                          borrad aquella escritura.

***Desaparece la visión, suenan trompetas, aparece una batalla arriba, entre un ángel y el demonio en sus tramoyas, y desaparecen***

2920                   De alegres lágrimas llenos  
                          los ojos, el bien me halla,  
                          porque en los aires serenos  
                          se dan por mí otra batalla  
                          ángeles malos y buenos.  
2925                   Coro de criaturas bellas,  
                          vencer sabes, que no es sola  
                          esta vez la que atropellas  
                          el dragón que con la cola  
                          derribó tantas estrellas.



2970 mi Dios, pues sólo me pesa  
que a cinco mil no llegaron.  
De nadie soy conocida  
como el rostro me ha quemado  
el mucho sol que me ha dado  
en los montes, distraída,  
2975 o pienso que estos defectos  
causa en mi rostro el pecado;  
que como el alma ha mudado  
mudó también los efectos!

*Salen don DIEGO y DOMINGO con prisiones*

DIEGO: ¿Si es de día?  
DOMINGO: ¿Si de mí  
2980 entender eso procuras?  
En estas cuevas oscuras  
toda la vista perdí.  
En el Limbo estoy, ¡por Dios!,  
cual sin bautismo y pecado.  
DIEGO: Yo en un infierno abrasado.  
2985 DOMINGO: Vecinos somos los dos.

*Suena la cadena de LISARDA*

DIEGO: ¡Jesús! De alguna cadena  
fue aquel extraño rüido.  
DOMINGO: ¿Qué será?  
2990 El alma habrá sido  
de Lisarda que anda en pena.  
Sin duda aquí la mataron,  
y como te amaba tanto  
se condenó.  
LISARDA: ¡Ay!  
DIEGO: ¡Qué espanto  
esos suspiros causaron!  
DOMINGO: Habla paso. Ten sosiego.  
2995 LISARDA: ¡Ay, desdichada Lisarda!  
¡Qué tribunal que te aguarda!  
¡Qué mal hiciste, don Diego!  
DOMINGO: ¿Has escuchado?  
DIEGO: ¡Ella es!  
¡Y de mí se queja!  
LISARDA: ¡Ay triste!  
3000 ¿Por qué tanto mal me hiciste?  
Tú has de pagarlo después.

DIEGO: Alto. Mi fin es llegado.  
3005 Marcelo me ha de matar  
pues dice que he de pagar  
el haberla yo adorado.  
Temblando estoy. ¡Oh, quién fuera  
escolar conjurador!  
LISARDA: Sufre y calla, pecador  
antes que tu cuerpo muera.  
3010 DIEGO: Domingo, ¿tan malo soy?  
¿Tanto pecco?  
DOMINGO: Sí, has pecado  
en haberme a mí enredado  
en las penas en que estoy.  
DIEGO: 3015 Éstrate al otro aposento  
donde estábamos los dos.

*Suena la cadena de don DIEGO*

LISARDA: ¡Qué extraño rumor, ay Dios!  
Presagios son de tormento.  
DIEGO: Hablarla quiero. Lisarda,  
3020 mi inocencia me disculpa;  
que en tu mal no tuve culpa.  
LISARDA: Aquesta voz me acobarda.  
¡Jesús! Don Diego parece.  
¿Si es don Diego?  
DIEGO: Tu perdón  
espero en esta ocasión.  
3025 LISARDA: Esta alma triste le ofrece.  
DIEGO: Tu padre ha sido crüel  
conmigo de aquesta suerte.  
LISARDA: (Él, sin duda, le dio muerte  
por vengarse de mí y de él.) **Aparte**  
3030 DIEGO: Sin culpa estoy, pues podía  
llevarte a mi casa yo,  
y la ocasión me quitó  
don Gil Núñez de Atoguía.  
3035 En la noche desdichada  
y última que me hablaste,  
en la cual dices quedaste  
engañada y deshonrada,  
me predicó de manera  
subiendo yo a tu balcón,  
3040 que me trocó la intención.  
Fuime al fin. ¡Nunca me fuera!  
Mira lo que has menester,

3045 LISARDA: Lisarda, y dame lugar  
que me vaya a reposar.  
Presto nos podremos ver  
en la otra vida.

DIEGO: ¿No oíste  
pronosticarme la muerte?  
Triste voy.

DOMINGO: Yo voy de suerte  
que hiedo de puro triste.

*Vanse los dos y queda LISARDA*

3050 LISARDA: Basta que estaba inocente  
don Diego, y fue desdichado,  
pues que la muerte le han dado  
por mi culpa solamente.

3055 Si suelen tanto, Señor,  
matar dolor y cuidado,  
máteme a mí del pecado  
el cuidado y el dolor.

3060 Hacedme que sienta tanto  
el haberos ofendido  
que en lágrimas derretido  
dé el corazón a mi llanto.

Ciegue de mucho llorar,  
muera de mucho dolor.

*Sale RISELO*

3065 RISELO: Ya es de día, Pecador,  
alto, al campo a trabajar.

LISARDA: Vamos, compañero amado,  
digo a vos, amado hierro.

RISELO: ¡Qué a espacio se mueve el perro!  
Vaya pues, harto ha llorado.

*Vase LISARDA*

3070 ¡Ah, don Diego de Meneses!

*Salen don DIEGO y DOMINGO*

DIEGO: ¿Quién me llama?  
RISELO: En este día  
morirás.

DIEGO: Ya lo sabía  
antes que tú lo dijese.





**y nunca os pesará del casamiento.  
—El príncipe don Sancho."**

¿Sois don Sancho

de Portugal, señor?

PRÍNCIPE: De ello estad cierto.

(Su rey de Portugal soy, y don Sancho). *Aparte*

3110 Aquí estuve otra vez, y no he venido  
a hablaros hasta aquí.

MARCELO: Fue grande agravio,  
y eslo también valeros de esta carta  
del príncipe, si estaba yo esperando  
por momentos serviros yo en mi casa  
3115 donde casaros con Leonor espero  
ya que Lisarda, la mayor, es muerta.

PRÍNCIPE: La historia supe ya.

MARCELO: El traidor marido  
pretendo castigar, pues soy justicia  
en mi tierra y señor.

3120 PRÍNCIPE: Yo sé que el príncipe  
y el rey lo aprobarán.

MARCELO: Entrad en casa.  
Descansaréis, señor, mientras prevengo  
a Leonor.

PRÍNCIPE: Es el ángel que yo adoro.

*Vanse el PRÍNCIPE y don RODRIGO*

3125 MARCELO: Bien manifiesta ser ilustre y noble  
y el príncipe nos honra con su carta.  
Hija Leonor, don Sancho es ya venido.

*Salen LEONOR y BEATRIZ*

Vista te tiene ya, porque encubierto  
ha estado. Ya me habló, y luego pretendo  
desposarte. Prevén lo necesario.

3130 LEONOR: Ya supe yo, señor, que era venido;  
verme sin duda disfrazado quiso.

MARCELO: Ése es un acto de persona cuerda.  
Espera, le traeré porque le veas.

*Vanse. Salen don SANCHO y FABIO. Queda LEONOR*

SANCHO: Ya vengo, mi Leonor, determinado  
a que tu ilustre padre me conozca.

3135 LEONOR: Ya sabe como están en esta aldea  
y quiere desposarnos.

SANCHO: Soy dichoso.  
LEONOR: Dime, ¿quién era aquél con quien la banda partiste?

3140 SANCHO: Es un truhán, un embustero, que fingiendo ser rey, príncipe o duque hace burlas. (El príncipe ha tornado. *Aparte*  
Celos me abrasan).

LEONOR: ¿Cómo respetaste su persona?

SANCHO: De miedo no hiciese algunas burlas o quién soy dijese.

*Salen el PRÍNCIPE, MARCELO y don RODRIGO*

3145 MARCELO: Venga el tirano homicida de mis hijos, porque muera. Será vigilia su muerte de una alegre y grande fiesta.

3150 Misericordia y justicia tendré si de esta manera desposo una hija viva y venga una hija muerta.

3155 Tú, generoso don Sancho, que mis noblezas heredas, llega a conocer tu esposa si a estimar mi casa llegas. Habla a don Sancho, Leonor. Éste es el hombre que esperan mis ojos, para el descanso de esta edad cansada y vieja.

3160 PRÍNCIPE: Dadme, señora, las manos. *Aparte*  
SANCHO: (Amor, a muerte me ordenas).

3165 LEONOR: Pues, ¿también, como en los campos, te burlas en las aldeas? Ya he sabido tus engaños. Tus gracias conozco, llenas de mentiras y de enredos.

PRÍNCIPE: ¿Qué dices, Leonor discreta? O estás necia o engañada.

MARCELO: Habla a don Sancho.

3170 SANCHO: (Él intenta *Aparte*  
desposarse con Leonor. El cielo me dé paciencia).

LEONOR: Señor, don Sancho es aquéste; que no es don Sancho el que piensas.

SANCHO: Don Sancho de Portugal

3175 FABIO: humilde los pies te besa.  
 (Triunfo ha salido de Sanchos y todos lo son de veras; mas del príncipe no sé qué fin en esto pretenda). *Aparte*

3180 PRÍNCIPE: Don Sancho de Portugal como a suegro te respeta.

LEONOR: Mira que éste es un truhán que hacernos burlas desea.

3185 SANCHO: ¿Por qué me quieres quitar la gloria, el ser, la nobleza? Si es burla, basta, señor, si es amor, tu amor refrena. Ya sabes que te conozco y si te casas con ella

3190 no te casas con tu igual. A mí que lo soy, la deja. Mira, señor, que a adorarla me han forzado las estrellas.

3195 LEONOR: (Si es truhán, ¿cómo le habla con tan grande reverencia?) *Aparte*

MARCELO: Confuso estoy, ¿qué es aquesto?

PRÍNCIPE: No es posible bien la quieras si quieres quitarla a un reino. Yo la adoro. Ten paciencia.

***Entra RISELO***

3200 RISELO: Señor, a la posta [vienen] a darte unas tristes nuevas. El rey, tu padre, murió y todo el reino te espera; que ya tu ausencia ha sabido

3205 y a buscarte agora entran para llevarte, señor.

PRÍNCIPE: Llevarles pienso una reina. Marcelo, dame los brazos si no es que acaso los niegas porque encubrí mi persona. Tu rey soy. ¿Qué dudas? Llega.

3210 SANCHO: Yo soy, señor, el primero que ha de darte la obediencia. Perdona que amor y celos hicieron errar mi lengua.

3215 MARCELO: Mi príncipe y mi señor, no te espante que no crea



3255 sus secretos me revela.  
Lisarda fue inobediente;  
mas ya es tanta su obediencia  
que es esclava de su padre  
y Dios la tiene encubierta.  
3260 Su dolor ha sido tanto  
que hoy de dolor quedó muerta  
llorando la grave culpa  
de quien merezco la pena.  
La causa fui de su daño,  
3265 no es don Diego como piensan;  
que como digo ha vivido  
entre estos montes y peñas.  
Perdonada está de Dios.  
Su dolor la tiene absuelta.  
3270 María la pecadora  
la llamad, tal nombre tenga.  
Elevado está su cuerpo  
en las murtas de esa huerta.  
De la penitencia santa,  
3275 el alma a los cielos vuela,  
y avergonzada la mía  
públicamente confiesa  
sus culpas, que Dios me manda  
me acuse en público de ellas.  
3280 Y ya de Domingo santo  
blanca saya y capa negra  
me está esperando; que quiero  
que asombre mi penitencia.  
A voces diré mis culpas  
3285 y en la religión primera  
de España quiero que el mundo  
trocada mi vida vea.

*Vase don GIL*

PRÍNCIPE: Don Gil, escucha, detente,  
3290 aguarda don Gil, espera...  
¡Caso extraño!  
LEONOR: Estoy confusa.  
MARCELO: ¿Si está mi Lisarda muerta?

*Descúbrese LISARDA con música, muerta, de rodillas con un Cristo y una calavera, en un jardín*

Verdad dijo, ¡santos cielos!  
Más hermosa y más perfecta

está que en vida.  
LEONOR: Y no tiene  
3295 los clavos y las cadenas.  
MARCELO: Mi maldición te alcanzó;  
mas, si Dios así te trueca,  
maldición dichosa ha sido.  
3300 DOMINGO: Viva don Diego y no muera.  
Hoy hago cuenta que nazco  
con todas mis barbas negras.  
DIEGO: Merecen estos sucesos  
una admiración eterna.  
3305 PRÍNCIPE: Dése a Lisarda sepulcro  
y vaya la nueva reina  
a su corte, dando fin  
a esta historia verdadera.

*Cubren a LISARDA o llévanla en hombros. Vanse todos*

**FIN DE LA COMEDIA**